



ARABIA.—El simun. (Pág. 63).

## LEON XIII

Y LAS MISIONES CATÓLICAS EN LOS OCHO AÑOS DE SU  
PONTIFICADO.

La *Unità cattolica* de Turin ha publicado con este epígrafe el siguiente artículo:

**L**A carta que el Santo Padre Leon XIII dirigió con fecha 13 de mayo de 1885 á S. M. Muts Hito, emperador del Japon, y fué tan favorablemente recibida por este soberano, nos sugiere el argumento del presente artículo, en el cual queremos recordar cuánto ha hecho en los últimos ocho años de su glorioso pontificado, nuestro Santo Padre Leon XIII en pro de las Misiones católicas.

Es éste otro nuevo título de gloria que se agrega á los tantos que han hecho tan espléndido su pontificado.

Cooperar á la propagacion del Evangelio en el mundo es un oficio inherente al Romano Pontífice, en quien reside la plenitud del apostolado católico. La Iglesia salió del Cenáculo, y Pedro envió á los propagadores de la verdadera fe á todos los puntos de la tierra.

Y durante diez y nueve siglos lo han imitado sus sucesores. Pero en nuestros días, por la extension de los nuevos descubrimientos, ha crecido extraordinariamente la accion del Pontífice en proveer á la difusion de la palabra evangélica.

Año VII.—N.º 148.

Los actos de Leon XIII en esta parte del gobierno apostólico de la Iglesia, ó se refieren á las Misiones en general, ó en particular.

Desde los primeros años de su pontificado, el 3 de diciembre de 1880, Su Santidad dirigió al Episcopado católico la Encíclica *Sancta Dei civitas*, en la cual estimulaba el celo y la caridad de los cristianos á fin de que, sea con sus limosnas, sea con sus oraciones, procurasen ayudar la obra de las santas Misiones y promover la propagacion de la fe, y recomendaba la Obra de la *Propagacion de la Santa Infancia* y de las *Escuelas de Oriente*.

A la sagrada Congregacion de Propaganda y á la especial para los Negocios del rito oriental proveyó con particular cuidado, llamando á formar parte de ellas á doctísimos Cardenales é ilustres Prelados, los cuales llevasen el tributo de sus talentos en los múltiples trabajos, para el gobierno de tantas cristiandades especiales sobre toda la superficie del globo.

Solícito defensor de los derechos de la *Propaganda*, Leon XIII protestó en las alocuciones consistoriales, en los discursos á los Cardenales y por medio del eminentísimo Cardenal Secretario de Estado, contra la conversion de los bienes de la sagrada Congregacion, decretada por los que hoy mandan en Roma; proveyó tambien con la circular del 15 de marzo de 1884 del Prefecto de Propaganda, al porvenir de este Instituto trasladando fuera de Italia la administracion central de la misma, para todas aquellas donaciones, legados ó herencias con las cuales quisiesen los fieles contribuir á sus continuos é inmensos gastos.

Por último, acordándose que los sacerdotes deben ser

28 Febrero 1886.



la sal de la tierra y la luz del mundo, proveyó á fin de que se estudiasen con más perfeccion las lenguas orientales, enviando á los alumnos de Propaganda á varias regiones de Oriente, á fin de que adquiriesen el pleno conocimiento de las varias literaturas y de los monumentos que á ellas se refieren.

Y con una circular á las Ordenes religiosas que tienen Misiones en Oriente, y á los delegados y vicarios apostólicos, los excitaba en 1883 á obligar el estudio de las lenguas á los sacerdotes que se consagran á las Misiones.

Otra circular del 20 de octubre de 1884 invitaba á los obispos, vicarios apostólicos, prefectos de Mision y otros; «á recoger todo lo que pudiesen encontrar más adecuado para describir de la manera más exacta la Geografía de cada país, y á ilustrar la historia, las artes, las costumbres, los usos, y sobre todo la religion de los diversos pueblos, y todo lo que supiesen relativamente á la infancia y al progreso de estas naciones en la civilizacion.»

No sería fácil decir en pocas palabras todo lo que ha hecho Leon XIII en varias Misiones en particular. Basta recordar los principales actos de su gobierno. En Oriente su palabra y sus representantes han sido recibidos con benevolencia por los Soberanos de los Imperios, en donde no ha triunfado aún plenamente la civilizacion cristiana.

El Sha de Persia recibió con marcadas muestras de estimacion y afecto al delegado apostólico en Teheran, Ilmo. Sr. Thomas, de la Congregacion de la Mision. Pocos meses há el sacerdote Giulianelli entregaba al emperador de China una carta pontificia, y recibía la seguridad de la proteccion y benevolencia hacia las cristiandades diseminadas en aquel vastísimo Imperio; y S. M. Muts. Hito, emperador del Japon, prometia al vicario apostólico, Ilmo. Sr. D. Pedro Osouff, que sus súbditos católicos gozarian de los mismos favores que los demás súbditos de su Imperio.

En Turquía ha visto terminarse el cisma armenio, y ha dado la púrpura cardenalicia al Ilmo. Sr. Hassun, valiente defensor de la unidad católica. En la India inglesa, Leon XIII ha erigido el vicariato apostólico de Penjab, confiándolo al Ilmo. Sr. Pablo Tosi, de la Orden de los Capuchinos.

El año 1884 instituyó la delegacion apostólica para las Indias orientales, que sirviese de vínculo entre las varias Misiones y vicariatos de la India y la sagrada Congregacion de Propaganda, y puso á la cabeza de ese Vicariato al Ilmo. Sr. Agliardi, arzobispo titular de Neo-Cesárea.

Los diarios han descrito á su tiempo las fiestas y manifestaciones con que fué recibido en la India el enviado pontificio. La corte de Portugal ha dudado por algun tiempo que ese nombramiento no fuese perjudicial á sus pretendidos derechos de patronato en las Indias; pero á más que este patronato puede decirse que no existe, la sabiduría de Leon XIII ha sabido vencer todas las dificultades opuestas por el regalismo del Ministerio portugués.

Las dos Américas nos atestiguan la obra incesante de Leon XIII en favor de las Misiones católicas.

En los Estados-Unidos erigió el arzobispado de Chicago en 1880, las diócesis de Kansas-City (1880), las de Davamport, Trenton, Grandes-Rápides en 1881, la de Mentana y Mancheitier en 1884, y un nuevo vi-

cariato apostólico en 1879, gobernado por el obispo Marty, que dió de él noticias tan consoladoras en el Congreso de Munster.

En 1884 los obispos americanos fueron á Roma, y á su vuelta se celebró el tercer concilio plenario de Baltimore, presidido por el Exmo. Sr. Gibbons, arzobispo de aquella ciudad como delegado apostólico, y sus actas han sido recientemente aprobadas por Leon XIII.

Este Concilio marcará un nuevo período de gloria para la Iglesia de los Estados-Unidos.

En el Canadá Leon XIII erigió en 1878 la diócesis de Chicoutimi; en 1882 la de Peterborough, el vicariato apostólico de Pontiac y la Prefectura del Golfo de San Lorenzo. Puso el colmo á los beneficios del Papa hácia la Iglesia católica en el Canadá la Mision confiada en 1883 al R. P. Enrique Smeuldeos, cirterciense, para apaciguar las disenciones surgidas en la Universidad de Quebec.

En la América meridional notamos el nombramiento para arzobispo de Santo Domingo al Excmo. Sr. D. Fernando Merino, por cuyo nombramiento el presidente de la República dominicana dió gracias al Papa; notamos además los varios delegados apostólicos en las Repúblicas de la América meridional; el Ilmo. Agnazzi en Bolivia trabaja incesantemente por el progreso de la religion católica en aquella República, emulando notablemente el celo del obispo de Milia, delegado apostólico de Haiti. Las Misiones salesianas han recibido de Leon XIII un nuevo impulso con la ereccion del vicariato apostólico y de la prefectura apostólica de la Patagonia.

A aquella Oceanía, á la cual vuelven actualmente los ojos del mundo con motivo de la cuestion relativa á las Carolinas, el Sumo Pontífice ha enviado nuevos obreros evangélicos, y en Nueva-Guinea los Padres de la Congregacion de Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Issoudun han habierto una gran casa y han comenzado la predicacion del Evangelio.

El nombre de *Puerto-Leon* dado al lugar á donde llegaron los misioneros, recordará á las generaciones venideras al glorioso Pontífice, el cual en Australia prepara nuevos triunfos á la Iglesia católica, y despues de haber hecho miembro del sacro Colegio al arzobispo de Sidney, le hace presidir el primer Congreso nacional australiano.

Tambien en aquellas regiones el Santo Padre ha erigido la diócesis de Rochampton.

Por último, el continente africano, tan glorioso en el mundo pagano y en su primera época cristiana, ha recibido nueva gloria de Leon XIII. Él ha honrado con la púrpura romana al sucesor de san Cipriano, ilustrísimo Sr. D. Carlos Lavigerie, y al Ilmo. Massaia el apóstol de los galas; ha restablecido la antigua sede metropolitana de Cartago; ha instituido el vicariato de la isla de Madagascar, hasta ahora simple prefectura apostólica; en el Africa central el vicariato de Victoria-Nyanza, y más allá el de Zanguebar; las prefecturas apostólicas de la Costa de Oro, de Dahomey y del Zambese.

Y en nuestra Europa, despues de haber reorganizado la jerarquía católica en Escocia y en Rumania, creó dos vicariatos apostólicos en Tracia y Macedonia para los griegos-búlgaros.

No hemos dicho más que una parte de lo que ha hecho el Papa en favor de las Misiones; pero lo dicho



basta para demostrar su solicitud, que abraza toda la tierra, y confirma la necesidad de que sea Soberano libre é independiente para poder proveer sin dificultad á las necesidades de la Iglesia universal.

## UN RINCON DE LA ARABIA FELIZ.

### XV.—Al rededor de Sheikh-Osman.



**E**l mar de arena.—El simun.—Las mangas.—El espejismo.—Encantos del desierto.—Tenia que permanecer tres semanas en Sheikh-Osman, aguardando el buque inglés que habia de trasladarme á Zanzíbar. Ajeno á todo cuidado, merced á la fraternal hospitalidad que se me concediera bajo el techo recientemente elevado por el querido y excelente H. Roger, á quien Dios llamó á sí algunos meses más tarde, aproveché la ocasion para gozar un poco del desierto y ensayar algo la vida de los ermitaños...

¡El desierto! ¿No despierta esta palabra por sí sola todo lo que el espíritu puede imaginar de más triste, desolado y vacío en la tierra? ¡Oh, no! el desierto no es eso, por lo menos el desierto de Sheikh-Osman.

Poca cosa ofrece á la vista; no obstante, cuanto más se mira esta naturaleza, más se apegá uno á ella y más la quiere por la grandeza, el espacio y lo infinito. Contemplando los tres océanos vecinos, un océano de arena y un océano de agua bajo un océano de aire, ¿quién no se sentiría elevado sobre esas miserables regiones tumultuosas donde la especie humana, como un hormiguero turbado por el palo de un niño, se agita, se bate y se hiere presa de la mayor locura? Aquí por fin uno es libre; y advirtiéndolo la propia pequeñez, se conoce la grandeza del Creador. Y hé aquí por qué san Pablo, san Antonio, san Pacomio y tantos otros amaron tan apasionadamente su desierto. Allí mejor que en cualquier otra parte encontraban á su alma y á su Dios.

Pero ¿á qué comparar el desierto? Ya lo he dicho despues de muchos otros: á un océano, á un mar de arena que hubiese sido instantáneamente solidificado durante una violenta tempestad. Allí, como en el mar, el soplo caprichoso del viento dibuja blandas ondulaciones de polvo y levanta olas de arena fina como las otras son hechas de gotas de agua. Las agita, las tamiza, las forma, las revuelve y las destruye para formarlas una y otra vez: cualquiera diría que es obra de un genio que se divierte. Cuando por fin descansa, esas dunas así formadas presentan constantemente contornos tan blandos ó ángulos cortados con tal finura, que se diría es obra de la mano hábil de un artista, siendo al mismo tiempo su superficie tan tersa y movable, que el más pequeño insecto deja allí huella de su paso. Aquí y allá, como algas en el agua, plantas de un verde oscuro se arrastran por la amarilla arena: arbustos mezquinos y espinosos, en forma de islote, proyectan la sombra espesa y movable de sus cabezas en la brillantez de las efflorescencias salinas, y á lo lejos troncos de palmeras que surgen semejan los mástiles de una flota enterrada. Algunos blancos esqueletos de animales abandonados parecen vagar como objetos marinos, y á fin de hacer la semejanza más completa, caravanas, semejantes á buques en marcha, cruzan esos largos espacios levantando polvo.

Por lo demás, ese mar tiene tambien sus tempestades y fenómenos.

En cierta estacion del año sobre todo, sopla el viento con insólita persistencia; y levanta una arena tamizada desde hace siglos, y tan fina que penetra en todas partes, en las habitaciones mejor cerradas, en los vestidos y en la boca, y uno la pasa y respíra. Entonces, mientras que el sol palidece, el calor es sofocante, y el malestar que uno experimenta parece asociarse al de la naturaleza que sufre, y cuyo soplo violento sale de su seno como la cálida respiracion de un enfermo devorado por la calentura. Es el *simun*.

A veces, mas este fenómeno es raro en Arabia, los vientos, en vez de soplar de un solo lado, vienen de direcciones diferentes. Se encuentran, luchan, chocan con violencia, y á menudo la confusion es terrible. Entonces las arenas levantadas son aspiradas en masas enormes que giran sobre sí mismas, se alargan, se tuercen, silban, mugen como serpientes gigantescas que se levantasen de repente en una agonía furiosa para en seguida caer de nuevo en las sombras de la muerte. Esas *mangas de arena* duran poco; mas ¡ay de lo que encontrase á su paso! Arboles, camellos, viajeros, todo seria arrebatado en los aires, arrojado violentamente al suelo y quizá angullido para siempre.

Otro fenómeno peculiar á los desiertos y que mencionan todos los viajeros, es el del *espejismo*. Unas veces son peñas, y otras árboles, animales, ciudades, etc., cuyas imágenes se aparecen en pié, al revés, multiplicadas, segun los casos, pero casi siempre sobre una capa de aire horizontal, paralela al suelo, de calor más grande y de densidad menor, que se parece á una ancha sábana de agua, en la que parece se miran como en un espejo.

Los ojos más ejercitados pueden engañarse. A lo lejos vense palmeras que se reflejan en un lago. ¿Es eso ilusion? ¿es realidad? Si no se es práctico en el país, no pocas veces será imposible contestar de una manera segura. El viajero que tiene curiosidad de ver; aquel sobre todo á quien agobia la fatiga, y la fiebre devora, irá adelante, apresurará la marcha, y ¿qué encontrará al cabo? Las mismas palmeras reflejándose constantemente á lo lejos en el mismo lago. Todos los tratados de física explican largamente el fenómeno del *espejismo*.

Tal es Sheikh-Osman y la llanura que lo rodea: grandes espacios no ocupados; arena amarilla y fina; á trechos pequeños montecillos, hierbas que se arrastran por el suelo, malezas en las que se esconden las liebres, mezquinos arbustos, palmeras de la Tebaida, ora aisladas, ora reunidas en bastante número para formar una especie de bosque claro; á largas distancias un pozo de forma primitiva, como seria aquel en que á José bajaron sus hermanos, y, para terminar el cuadro, bandadas de cuervos en el aire, y largas hileras de camellos en los senderos; con eso, al caer de la tarde, un soberbio sol en el horizonte; rojo, enorme, ocultando sus rayos como para dejarse ver mejor, y dejando tras sí, en el cielo inmenso y sin nubes que acaba de recorrer, colores tan bellos, ligeros, suaves y admirablemente vagos, que el ojo, viéndolos con pena desaparecer insensiblemente, quisiera poder fijarlos para siempre en aquel gran cuadro que, á cada momento, la mano de Dios cubre con nuevo y espléndido paisaje.

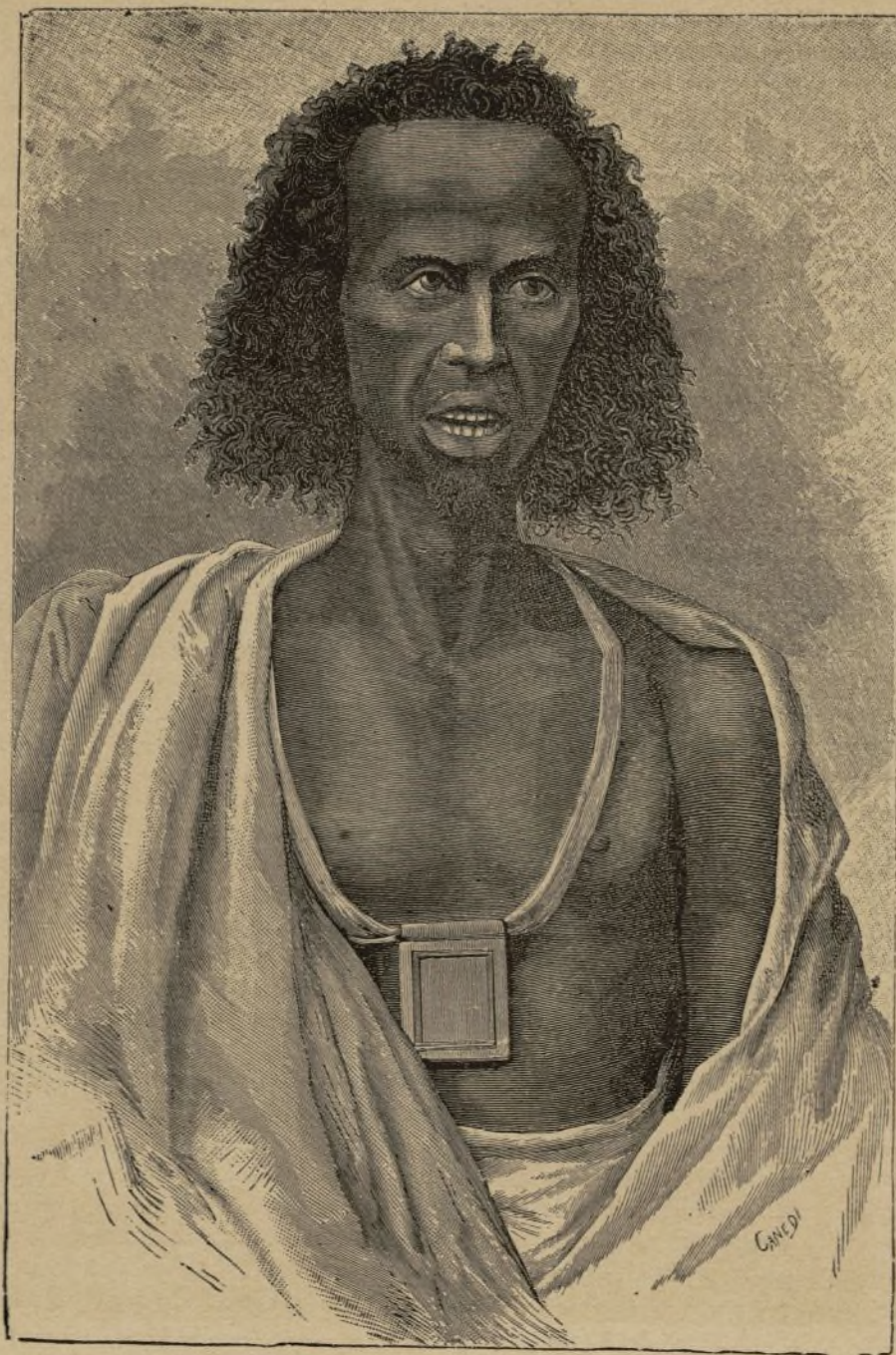
¡Tal es el desierto: tiene indudablemente su horror, pero tambien sus encantos!



XVI.—*Hacia La Hadj.*

*La noche en el desierto.—El lecho del lagarto.—*La Hadj dista unos veinte y cinco kilómetros de Sheikh-Osman. Un día que se presentó excelente ocasión para ir á verlo, le aproveché. Éramos un joven francés de Aden que habla bien el árabe, el H. Roger y yo: acompañábamos cinco pequeños somalis, los mejores

trella del pastor, y derramaba á nuestros piés esa misteriosa y amiga claridad que tan suave y fuertemente invita á soñar y cantar. Así, cuando se viaja de noche por el desierto, instintivamente nadie habla: se sueña ó canta. La cabeza de los arbustos, redondeada y extendida en forma de parasol, se dejaba mecer suavemente por la brisa y daba al paisaje una expresión nueva: hubiérase dicho que era el desierto aletargado y respiran-



ARABIA.—Un somali. (Pág. 42).

andadores del huerfanato. Dispuesto el plan, hechas las provisiones y preparados los jumentos, partimos una tarde.

¡Qué hermosa tarde y qué hermosa noche!

Ni una nube empañaba el cielo, ni el menor ruido se oía en la tierra. La luna que apareció en breve, parecía llevar entre sus plateados cuernos la brillante es-

do, que se hacía abanicar durante su sueño, como los ricos personajes del Oriente. De vez en cuando una zorra sorprendida pasaba corriendo, barriendo el suelo con su larga cola, á través del camino incierto que seguían nuestras cabalgaduras.

Más numerosas y más cercanas unas á otras á medida que adelantábamos, se cruzaban con nosotros las cara-



vanas que se dirigian á la ciudad. Eran infelices montañeses que bajaban del Yemen é iban á llevar las provisiones necesarias para la alimentacion de Aden y de Steamer-Point: hierba, madera, granos, café, frutas, gallinas, cabras y carneros. Muchos de esos árabes iban á pié, pero no pocos sobre sus camellos, donde dormían tan apaciblemente como un niño en su cuna. En todas las caravanas, sin embargo, había alguno que velaba y

más ricos y bulliciosos, que la vida *civilizada* hubiera á la misma hora querido ofrecernos.

A veces era una sola familia la que andaba así, y no era menos curioso el caso atendida aquella noche magnífica y aquella extension sin fin. Cada cual puede muy bien figurárselo: desde luego un camello alto, macilento, mal arreado, voluntarioso y torpe como lo son todos; en el lomo una especie de cama puesta de través,



ARABIA.—Una manga de arena. (Pág. 63).

cantaba, y esa cancion, siempre diferente, parecia constantemente la misma, lánguida y monótona, pero de una languidez y monotonía encantadora, porque se armonizaba admirablemente con la naturaleza. Al que cantaba contestaban otros, y en todo ese conjunto había un no se qué tan natural y mesurado, tan bello y verdaderamente oriental, que uno no podia menos de preferir ese espectáculo y ese concierto á todos aquellos,

y en ella tres ó cuatro mujeres, sin contar las cabras, agachadas y repitiendo á media voz su cancion; abajo, conduciéndolo todo y siguiendo el paso de su bestia trotando, un hombre, el jefe de la familia, repitiendo con tono grave el estribillo, estribillo de dos palabras, del canto que sus mujeres, desde arriba, lanzaban discretamente en la inmensidad del desierto. Repito una vez más que todo esto es muy bello, porque recuerda



las edades de la vida patriarcal, que fué la verdadera vida.

A media noche, teniendo necesidad nuestros jumentos, y nosotros también, de algún descanso, nos detuvimos.

En esos países de arena que, durante el día, el ardor del sol devora, pero que por la noche no exhala ningún miasma pútrido, fácil es encontrarse una cama, y esta es la del lagarto.

En la pendiente de una de estas colinitas formadas por los vientos y coronadas con un arbusto que la cubre con su copa ancha y elegante, cada uno de nosotros se extiende sobre un cobertor, se practica en la arena fina una cama que toma la forma de su cuerpo, y exhalando hacia Dios «nuestro Padre» una oración que sale espontáneamente del corazón del hombre bajo un cielo tan vasto, tan brillantemente iluminado y tan hermoso, duérmese uno apaciblemente, mientras que los cantos de los últimos viajeros que pasan haciéndose cada vez más raros, más débiles y suaves, el silencio cubre con su majestad serena toda esa naturaleza sepultada en un mismo descanso.

#### XVII.—Entre Sheikh-Osman y La Hadj.

*El fin de un proceso.—Mohallah.*—Al cabo de dos horas oye una señal convenida: todo el mundo se levanta; pues es preciso aprovechar la noche para viajar, y la reducida caravana prosigue la marcha.

Durante las tres cuartas partes del trayecto, el aspecto del país es casi constantemente el mismo: arena, pequeñas elevaciones, hierbas pertenecientes en su mayor parte a la familia de las sosas, arbustos espinosos, y algunas palmeras (*dums*); pero a medida que se adelanta es más abundante la vegetación, más verde y alegre.

A cierta distancia de Sheikh-Osman encuéntrase primero una línea de columnitas de piedra; es el límite de las posesiones inglesas. Pocos días antes de pasar nosotros había sido teatro de un sangriento drama. Siete árabes de Aden tuvieron contiendas al parecer graves, ó que por tales las juzgaron, y resolvieron dirimir las á golpes de cimitarra que todo buen hijo del profeta lleva siempre en la cintura. Mas como no podían batirse en territorio inglés, se fueron á la frontera, y allí, tres contra cuatro, cada uno satisfizo tan bien su odio, que á la mañana siguiente los siete héroes fueron encontrados en el mismo lugar bañados en su propia sangre. ¡El proceso había concluido!

A medio camino poco más ó menos el sultán de La Hadj ha hecho construir algunas chozas de ladrillos secos, donde los soldados custodian las provisiones que las caravanas destinan á Aden y que dejan á veces en este depósito. En otros puntos del desierto se levantan torres redondas; son puestos de observación para vigilar á los contrabandistas.

Más lejos se encuentra el pueblo de Mohallah, donde el suelo ya fértil está cubierto de plantaciones de maíz, alcandía y toda clase de legumbres. Ricas palmeras levantan sobre los campos cultivados sus graciosas cabezas, verdes zarzas sombrean los polvorientos caminos y una enorme higuera cubre la entrada del pueblo. Pasamos adelante: dos muchachos que van á la escuela con el Corán bajo el brazo; dos mujeres que vuelven de la fuente, y ancianos y patriarcas que en el umbral de su

casa gozan tranquilamente del aire fresco de la mañana, miran sin harta emoción pasar los infieles, y algunos llevan la cortesía hasta el punto de contestar á sus *salams*.

#### XVIII Y ÚLTIMO. La Arabia feliz.

*La Hadj.—Una ovación.*—Los hombres de Zanguebar.—Más allá de Mohallah, decididamente cesa el desierto, y cuando uno llega frente La Hadj, se siente en realidad, y no sin cierto asombro, en la Arabia feliz. ¡Es cierto, pues! tan cerca de ese horno abrasado que se llama Aden, y del que aún se divisan en el horizonte los contornos rojizos y rayados, es cierto, pues, y no se nos ha engañado, hay hierba verde; flores, frutos, arbustos, árboles, jardines, campos y bosques! Hélos ahí.

La ciudad de La Hadj es considerable y su aspecto muy pintoresco. Al frente y á derecha se levanta el palacio del sultán construido al estilo oriental y todo de ladrillos, y solamente una parte está cubierto de una blanca capa de cal. Al lado hay una mezquita y un agradable bosquecillo; más lejos, huertos donde crecen todos los árboles y se recogen todas las frutas de los países cálidos. A izquierda del palacio se ve la ciudad, y detrás, á lo lejos, formando el fondo del cuadro las cumbres elegantemente recortadas de las róseas montañas del Yemen. Anchos y profundos agujeros en todo su contorno indican que de allí ha salido la ciudad, pues está enteramente construida de ladrillos espesos, la mayor parte de los cuales han sido cocidos al sol. Como en todas las ciudades árabes, las calles son sucias, mal conservadas, cubiertas de basura y estiércol. En la parte opuesta se extiende el cementerio, donde las tumbas, blanqueadas con cal y casi todas construidas por el mismo estilo, marcan el sitio donde los fieles creyentes duermen su sueño.

En La Hadj se nos hospedó con una liberalidad verdaderamente patriarcal en la posesión de un amigo del P. Francisco, Hassan Ali-bey, rico árabe de Aden y cónsul del imperio otomano. La casa estaba ocupada; pero nos instalamos simple y holgadamente en el huerto junto á un pozo y bajo el techo de follaje de un enorme manga.

La población, por lo demás, no parece hostil á los europeos. Compónese en gran mayoría de árabes; pero entre ellos hay algunos somalis, que viven allí como en todas partes, pobres y libres, y bastante número de nasuahilis, que son esclavos.

El traje de toda esa gente, excepto el de los esclavos, es casi el mismo: vestidos flotantes, reducido á veces á unas enaguillas, pero con las cuales hasta el más miserable se envuelve con una elegancia y dignidad que recuerdan á Cincinato ó Escipión.

¡Cosa singular y capaz de hacer reflexionar á un filósofo que no tuviera otra cosa en que ocuparse! ¿Cómo es que los pueblos europeos, que al parecer tienen el gusto artístico más desarrollado que todos los demás, sean sin embargo entre todos los menos artísticamente vestidos? Pues, en efecto, ¿qué hay más chusco, feo, ridículo y tonto que un casquete de algodón, por ejemplo, un hongo, una ancha gorra y un sombrero de copa alta, comparados con un sencillito turbante? ¿qué un chaleco, una chaqueta ó levita, un pantalón ancho ó estrecho, comparados con un traje oriental?



Pero donde el problema se complica regularmente, es al considerar que hombres y mujeres de Occidente, hace siglos han pasado sesenta ó setenta años de su vida vistiéndose y desnudándose, mirándose y componiéndose para encontrar una moda nueva, y que al fin y al cabo no han logrado otra cosa que meterse á sí mismos y meter á sus semejantes en ridículas fundas.

Hay más: hase advertido que esas maneras de cubrirse son inadmisibles, y con todo eso se las conserva en todo rigor.

Cuando muere un grande hombre, y se decide erigirle una estatua de bronce ó mármol en una plaza pública, ¿qué artista se atreve á representarle con el traje que usó en vida? Si tal hiciese, sus conciudadanos no podrían contener la risa al contemplar á su héroe. Es preciso, pues, envolverle, disimular sus pantalones, ocultar ese traje á la francesa que llevó en las circunstancias más solemnes de su vida, y quitarle el sombrero.

Ahora bien, si el pantalon es sobrado vulgar para figurar en una plaza pública, ¿por qué esa prenda inventada por los escitas, poco á poco ha dado la vuelta al mundo, y, despues de haber sido adoptada por los pueblos europeos, ¿por qué se la encuentra hoy en todas las latitudes y amenaza ser universal?

Sólo la Academia proponiendo esa cuestion con la esperanza de un premio, es capaz de promover una respueta.

Sea como quiera, el traje europeo, nuevo ó hecho girones, es miserable, mas el árabe, aunque vaya andrajoso, es siempre bello.

A la otra parte de la ciudad de La Hadj se extienden los campos, cultivados y fértiles. Un río que baja de los montes lejanos pasa por ese país y lo riega; empero este año en aquella estacion estaba seco. Diéronnos la razon de ello: hay en los alrededores cinco ó seis sultanes, y conforme un mutuo convenio, cada uno en épocas fijas desvia el río hácia sus campos. Por lo demás en todas partes se han abierto pozos profundos, y las lluvias son frecuentes.

Despues de divagar largo tiempo por las campiñas, las arboledas y los senderos, y trepando á las montañas, fué preciso disponernos para la vuelta.

Habíamos entrado en La Hadj sin novedad alguna, y apenas algunos curiosos se habian fijado en nosotros: mas no sucedió lo mismo á la salida. Adelantáronse mis compañeros de viaje mientras yo dibujaba algunos croquis de la ciudad, y sucedió que al pasar frente de una cabaña, desde el interior me dirigieron el saludo árabe: inadvertidamente contesté en kisuahili, la lengua de Zanzíbar. Al momento, como si hubiese tocado un resorte eléctrico, salen con la mayor viveza cinco ó seis negros de crespá cabellera.

Entáblase conversacion, se pregunta, se responde, se rie, se admira, y al cabo de algunos minutos me encontré rodeado de todos los esclavos del barrio. Era la primera vez que, desde su permanencia en Arabia, aquellos infelices oían á un extranjero dirigirles la palabra en la lengua de su país. Tuve que alejarme lo más pronto posible. Me hubieran quizá llevado en triunfo, y el sultan de La Hadj habria sido capaz de apelar á las armas para arrojar al infiel y salvar su trono!...

¡Infelices gentes!

El día siguiente me uní con el Ilmo. Courmont, que se habia quedado en Stamer-Point, y diez días más tarde, despues de una navegacion feliz, S. I. bendijo por

la primera vez á las gentes del Zanguebar, de cuerpo tan negro, pero cuyas almas, largo tiempo abandonadas, han de ser blanqueadas á su vez en la sangre del Redentor.

## TUNG-KIN SEPTENTRIONAL.

### VICISITUDES DE LA MISION.

De una carta que el P. Isidro Foronda, O. P., escribe á su Padre Provincial desde Ke-Noi el 5 de mayo de 1885, extractamos lo siguiente:



El miércoles de Semana Santa llegó el P. Fr. Mariano Nebreda, que V. R. ha tenido la bondad de mandarnos, para compartir con nosotros los trabajos en el cultivo de esta viña del Señor. Ahora sólo deseo que antes de concluir su feliz provincialato tenga V. R. posibilidad de enviarnos un par de colaboradores más; con lo que nos habrá dejado completamente satisfechos y llenos de su paternal bondad.

Este nuevo Vicariato es muy extenso; y ahora con la paz de que, gracias á Dios, disfrutamos aquí, á no ser el escaso personal de misioneros europeos, deberíamos disermárnos, para hacer la propagacion religiosa por las seis provincias que comprende; y la razon de esto es porque sólo en los puntos por donde pasa el misionero europeo, es donde se notan muchas vocaciones al cristianismo, debido sin duda, entre otras causas, al prestigio y autoridad de que va acompañado ante estos naturales. Donde esto no sucede son muy pocos los que se deciden á abandonar las tinieblas de la idolatría, por las solas exhortaciones del clero indígena: el cual, por otra parte, tambien es muy reducido aun en este nuevo vicariato.

A su tiempo recibí la de V. R., en que nos incluye el privilegio de poder cantar misa de *Requiem* dos veces en la semana, que nos concede la sagrada Congregacion. Privilegio muy interesante por cierto, y que, aunque no tanto como ahí, nos es tambien muy útil en Tung-kin: ya he tenido yo que hacer uso de él.

Las benditas almas del purgatorio se lo paguen.

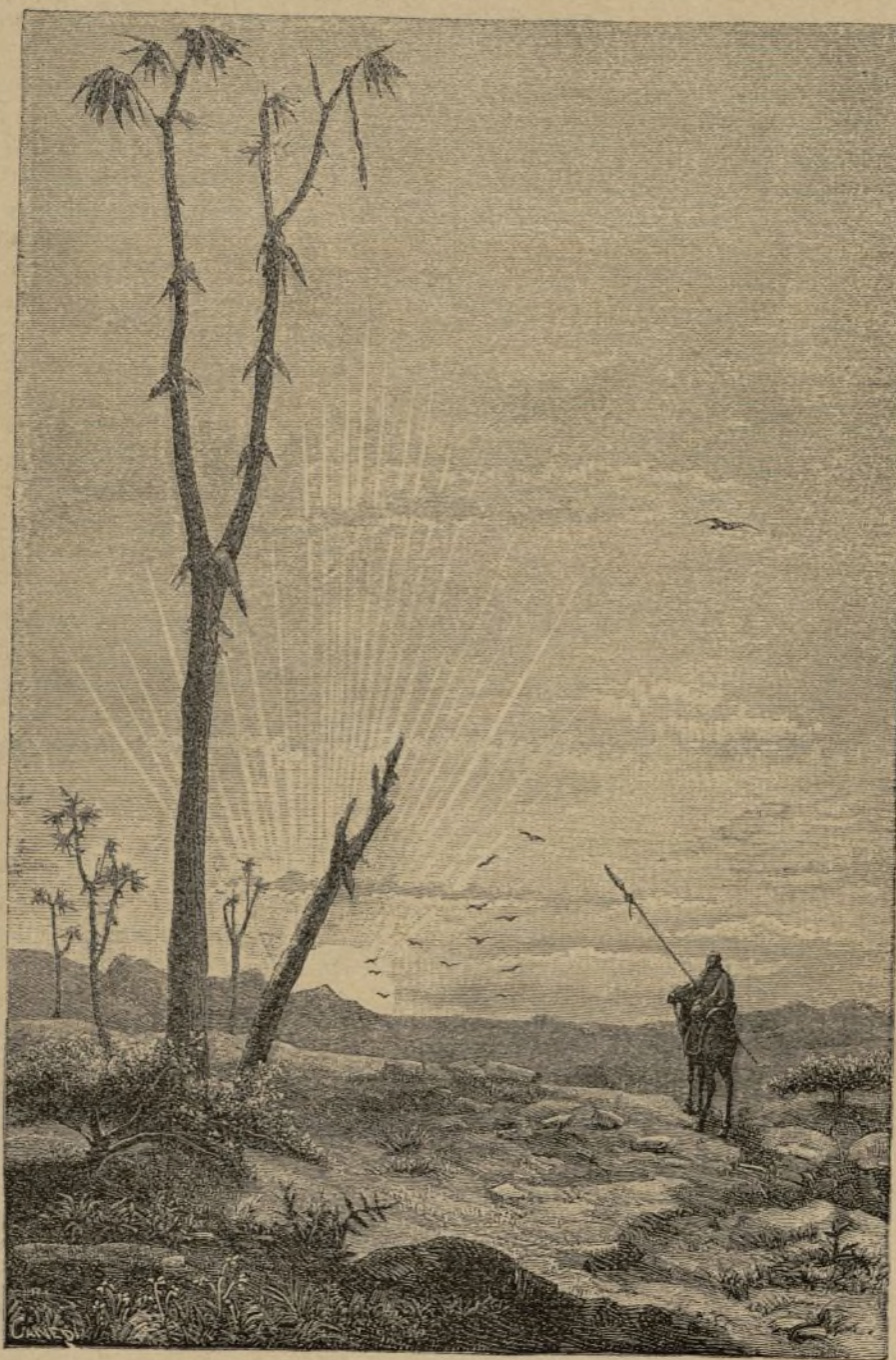
Respecto de noticias político-sociales de este país, ¿qué le podré yo comunicar á V. R. que ya no lo sepa? No obstante, algo le diré, aunque no sea más que para que V. R. se alegre con nosotros (se entiende, hasta cierto punto), por el próspero desenlace de las cuestiones que se ventilaban con las armas, que tantas desgracias han causado, y tanto han perjudicado á las misiones católicas y á la propagacion del Evangelio entre estos pueblos.

A principios de la Semana Santa nos llegó una noticia sobremanera alarmante, relativa á una espantosa derrota sufrida por los franceses. Esta noticia nos hizo pasar una semana bien triste, por cierto. Todo era en aquellos días sustos, miedo y temores, y no sin motivo; pues visto el pánico que se apoderó de los franceses con aquella derrota, nada más fácil para los chinos vencedores, que haberse echado sobre nosotros en seguida. Si no lo hicieron, no me lo explico más que, porque Dios no se lo permitió. La derrota fué la pérdida de la ya histórica y famosa Lang-Son, en cuyo desastre perdieron los franceses unos 500 hombres, entre ellos varios de sus mejores oficiales, dejando en poder del enemigo casi todos los heridos, 60 cañones y muchísima plata. De



manera que despues de tantos preparativos, sacrificios y trabajos para apoderarse de la provincia y ciudadela de Lang-Son, en un momento de desgracia tuvieron que abandonarlo todo á merced de los chinos, que se presentaron en tanto número, que podian haber inundado á todo el Tung-kin. Por aquí comprenderá V. R. cuantos motivos de temer teníamos entonces por nosotros y por nuestros cristianos. Pero, gracias á Dios, la tempe-

osadía y desvergüenza de venir á robar en los pueblos próximos á éste y á los de los franceses. Mas, afortunadamente, á los pocos días cundió la noticia de la paz; y todo se fué serenando poco á poco. Posteriormente llegó la noticia de que ambas naciones beligerantes se ocupaban ya en los tratados de la paz definitiva, que se suspendian las hostilidades y que desde el 15 de abril hasta el 5 de junio todas las tropas chinas debian abandonar



ARABIA.—El desierto. (Pág. 63).

tad pasó, y sucedió la calma y serenidad. ¡Dios sea bendito por todo!

En efecto: apenas cundió la noticia de la derrota de los franceses, cuando por todas partes comenzaron á levantarse turbas y cuadrillas de pillos y merodeadores, que bajo el pretexto de preparar el camino á los chinos vencedores, eran una verdadera calamidad para la gente honrada y pacífica de los pueblos. Hasta tuvieron la

el Tung-kin, repasando la frontera. Y, en efecto, los chinos se van retirando poco á poco, y es probable que á estas horas lo hayan verificado todos; pues el Gobierno de Pekin envió dos embajadores para obligarlos á abandonar el territorio tunquino, volviendo los franceses á posesionarse de la provincia y ciudadela de Lang-Son.

Con esto está dicho que, gracias á Dios, hemos vuelto



á recobrar la paz y tranquilidad pública... *por ahora*; y que, Dios mediante, podremos dedicarnos á las tareas propias de nuestro ministerio, sin los estorbos y dificultades, que ofrece siempre un estado de perturbacion del orden público. He dicho y subrayado la palabra *por ahora*; porque la verdad es que como dice el refran castellano, falta el rabo por desollar. Quiere decir, falta resolver una cuestion, que sólo el tiempo puede resolver. Falta saber y ver, si los pueblos tunquinos se aquietarán y someterán pacíficamente al yugo del protectorado francés, que es con lo que la Francia republicana y revolucionaria se contenta *por ahora*, sin otros motivos ni razones, que los que alegaba la raposa de la fábula. Falta, por lo tanto, saber, si en adelante podremos

El P. dominico Mariano Nebreda escribe á su Padre provincial el 5 de mayo de 1885:

**M**i muy estimado y venerado Padre nuestro: Aunque algo tarde, voy á hacer á V. R. una sucinta relacion del itinerario de mi viaje desde Manila á este punto, donde me ha destinado la obediencia, y en donde me encuentro ya, gracias á Dios, sano y contento.

Serian las cuatro y media de la tarde, cuando zarpó de esa bahía el vapor que nos condujo á Hong-Kong, á donde llegámos, despues de tres dias de navegacion, muy mareados, llenos de frio y bastante mojados. En



ARABIA. — La noche en el desierto. (Pág. 64).

vivir en verdadera paz, sin los disgustos y disturbios intestinos, que suelen acompañar al estado violento de un pueblo, que no se aviene á sufrir con resignacion el yugo que una nacion extranjera le impone por la fuerza, arrebatándole su autonomía y libertad, que es indudablemente á la que la Francia aspira. V. R. comprenderá fácilmente, que, de no ser así, de no disfrutar de la tranquilidad interior necesaria, muchos y graves obstáculos se opondrán á la pacífica y rápida propagacion del Evangelio en estas tierras, regadas y fertilizadas con tanta sangre cristiana. Dios nuestro Señor, en su paternal providencia y misericordia infinita, disponga lo que fuere más conveniente para mayor honra y gloria suya y salvacion de las almas.

aquel puerto nos esperaban ya los dependientes de la Procuracion, á la cual nos condujeron en *gillas*, segun la costumbre de aquel país. Allí encontrámos casualmente al Ilmo. Sr. Chinchon y P. Nebot, que hacia dos dias habian llegado procedentes de Formosa, de donde el almirante francés que tenia bloqueada la isla los dejó al fin salir, no sin mil requisitos y formalidades. En Hong-Kong estuvimos siete dias, al cabo de los cuales y adornados con el traje tunquino, nos embarcámos en el vapor *Elsa*, que nos condujo en tres dias de recreo marítimo al puerto de Hay-Phaon, en donde me esperaba ya el P. Fuentes, avisado de antemano de nuestra llegada; el cual nos llevó á su residencia, donde se hallaba el Padre vicario provincial.

Despues de una corta permanencia en Hay-Phon,



salimos en compañía del Padre vicario para su residencia. Aquí ya tuvimos ocasión de ver prácticamente la verdad de lo que se dice en Filipinas, acerca del carácter amable y respetuoso del tunquino. Tan pronto como llegamos se reunió una multitud, manifestando en su semblante risueño la alegría que les causaba nuestra llegada. Todo el pueblo acudió á visitarnos y á darnos la bienvenida.

Encontrándonos en esta vicaría, llegaron los comisionados enviados para conducirme á mi destino; por lo cual, procuré luego ponerme en camino para la capital, donde reside el Sr. Terrés, y á donde llegué acompañado del P. Guirro, después de once horas de navegación y sin novedad alguna, gracias á Dios.

Después de pasar unos días en compañía del ilustrísimo Sr. Terrés, seguí mi itinerario en dirección á la residencia del P. Iglesias. Mi séquito se componía de dos muchachos, y otro tercero, que añadió el Sr. Terrés, porque sabía algo de latín, á fin de poderme entender con él, si me ocurría alguna novedad en el camino. A la verdad, llevaba conmigo una buena porción de miedo, especialmente al principio; porque en el trayecto de cuatro horas de camino, que debía recorrer, no existía ningún pueblo cristiano; y además, estando como estaban en guerra, ignoraba cómo eran mirados y tratados los cristianos por los infieles. Mas, me tranquilicé completamente cuando ví que la gente que bajaba al mercado se separaba y me dejaba el paso libre, tan luego me veían á distancia conveniente.

Sucedió también, que al pasar por un pueblo del tránsito, mis acompañantes y conductores se sentaron muy bonitamente en tierra para tomar algun refrigerio. Y, como yo comenzaba también á sentir la necesidad comun, tuve por conveniente imitarlos. Esto visto por los infieles, se reunió una multitud al alrededor nuestro: unos me hacían la reverencia y todos me miraban con especial atención y respeto, no separando su vista de mí, hasta que nos volvimos á poner en marcha. Cuatro horas más de viaje, y llegamos al primer pueblo cristiano, en donde esperaba encontrar al P. Iglesias.

Y aquí ya cambia la escena por completo. Salieron á recibirnos un catequista, algunos nombres y una docena de chiquillos vestidos con un traje *sui generis*, con banderas y varios instrumentos músicos, sin omitir el descomunal paraguas en señal de respeto, y para que el sol no me molestara. Hecho el saludo de costumbre, rompieron la marcha los chiquillos, tocando sus instrumentos, en dirección á la iglesia, en donde con todo el fervor que pude dí rendidas gracias á Dios y á nuestra Madre amantísima del Rosario, por haberme conducido sano y salvo á aquel pueblo de cristianos. Cumplido este deber de gratitud religiosa al Dador de todo bien en la forma acostumbrada en este país, me condujeron á la casa del catequista, á donde fueron á visitarme los principales del pueblo para hacerme la reverencia, como ellos dicen, dándome la bienvenida y manifestándome la alegría que sentían por mi venida al Tung-kin. A mi vez les dí las gracias por su obsequioso recibimiento; y una vez que se hubieron retirado, descansé un momento, continuando después mi camino hacia la residencia del P. Iglesias, á donde llegué después de tres horas de viaje. Por cierto que quedé tristemente impresionado, al encontrarme al pobre P. Iglesias acostado en cama con una fuerte calentura catarral, efecto de un constipado mal curado y que tan fatales consecuen-

cias había de tener. Con él pernocté aquella noche; y al día siguiente, vista la mejoría del P. Iglesias, continué mi viaje á esta vicaría, término de mi destino, á donde llegué entre cuatro y cinco de la tarde, no sin que antes se me metiera otra vez el diablo del miedo en el cuerpo, como me había sucedido el día anterior.

En efecto: me acompañaba otro muchacho que hablaba algo el latín, y que en casos dados, me servía de intérprete. Llevaríamos una hora de camino cuando, al pasar por un pueblo infiel del tránsito, vemos una multitud de infieles reunidos, y uno de ellos que nos sale al encuentro y entabla conversacion con mis acompañantes; concluido lo cual, volvemos atrás y cambiamos de rumbo. Fuera ya del pueblo, pregunté al intérprete cuál era la causa de aquel cambio, y qué les había dicho el infiel. Contestacion: «Hay latro-guerreros cerca de aquí; y, si continuamos por aquel camino, fácilmente hubiéramos caído en sus manos.» Corto trecho habíamos andado aún, cuando de repente aparecían ocho ó diez hombres, que se dirigen á nosotros y nos cortan el paso: uno de ellos llevaba un sable en la mano: á los otros no les ví arma alguna. Entonces sí que creí se confirmaba lo dicho por el infiel, y que huyendo de las uñas del tigre teníamos la desgracia de caer en las garras del leon. Afortunadamente no fué así; pues llegados delante de nosotros se pararon, y viendo que yo no les dirigía la palabra, preguntaron á uno de mis conductores, el cual les dijo, que yo era nuevo y que acababa de llegar de Manila. Entonces algunos me saludaron é hicieron la reverencia, pues eran cristianos que se dirigían al pueblo del P. Iglesias. Llegué, por fin, á la Vicaría provincial, donde me tiene V. R. en compañía del Padre vicario, bueno, sano y contento, gracias á Dios y á la santísima Virgen del Rosario, y batallando con el idioma del país, verdadera lengua de pájaros. Por lo demás, el Tung-kin me gusta, y más aún el carácter sencillo y respetuoso de sus naturales. Lo que no me entra aún mucho, que digamos, es la morisqueta; pero Dios mediante, todo se andará, y confío que llegará un día en que me sepa á bizcocho.

## AFRICA ECUATORIAL.

### PARTIDA PARA EL UGANDA (EN EL NYANZA).



UANDO se anunció el advenimiento de Muanga al trono de su padre Mtesa, en el Uganda, el P. Lourdel propúsose aprovechar la ocasión que se le presentaba de volver á esta Mision. Una nueva aurora, llena de esperanza, levantábase, en efecto, para la Iglesia del Uganda. Por particular disposicion de la divina Providencia, Muanga, el amigo afectuoso de los misioneros, que en vida de su padre iba secretamente á encontrarles para hacerse enseñar nuestra santa Religion, Muanga, el más jóven de los cuatro hijos de Mtesa, fué elegido para sucederle.

Tras largo y penosísimo viaje, durante el cual nuestros fieles neófitos del Uganda dieron pruebas de heroica y cristiana abnegacion, el P. Lourdel llegó por fin á la Mision del Bukumbi, al Sud del lago Nyanza.

Aquí se les oponían multitud de dificultades para atravesar el lago, cuando reciben la feliz noticia de que una flotilla de veinte barcas, enviada por el nuevo rey al encuentro de los misioneros, está en camino á las órdenes de un hombre que les es muy adicto.



Así la divina Providencia prevenía una vez más los deseos de sus enviados, y les proporcionaba los medios de regresar á su querida Mision del Uganda, bajo los auspicios del soberano y con formal seguridad de sus excelentes disposiciones.

Apresuráronse los preparativos de viaje á fin de poder embarcarse así que las piraguas de los uagandas fondeasen en la rada. Hiciéronlo el 23 de junio, y el jefe Sematimba y toda la gente que le escoltaba se dirigieron en seguida á la casa de la Mision para transmitir á los Padres los deseos de su soberano, de que fuesen á su capital, y rogándoles que aceptasen desde luego.

«Entre los hombres que acompañan á Sematimba, escribe el P. Giraud, dos son catecúmenos y hablámos largamente con ellos. Con el mayor gozo sabemos que durante nuestra larga ausencia muchos uagandas han abrazado nuestra santa religion: ciento setenta y siete han muerto desde nuestra partida, despues de haber recibido el bautismo de manos de nuestros antiguos catecúmenos.

«El rey ha concedido *bohamis* (señoríos) á muchos de nuestros neófitos, bien conocidos como tales, y dos de ellos han llegado á ser sus confidentes. Para mejor decidirnos á aceptar su invitacion, habia nombrado comandante de la flotilla á Fuké, uno de nuestros neófitos más fervorosos; pero Sematimba hizo valer que habia estado aquí y conocia mejor el camino, y sabiendo por otra parte el rey que era nuestro amigo, fué nombrado en lugar de Fuké.

«Muanga expresó que sólo esperaba nuestro regreso para pronunciarse en materia religiosa, y esto fué causa de que corriese grave peligro de que le destronasen los principales jefes del país. Sabiendo éstos que amaba á los misioneros, y temiendo que les impusiese la monogamia, quisieron poner en su lugar á uno de sus hermanos todavía niños. Sabedor Muanga de lo que se tramaba, les hizo comparecer á todos, y despues de haberles hecho saber que estaba al corriente de todas sus maquinaciones, les perdonó su traicion. Segun las costumbres del país habian de morir todos. Uno solamente fué encarcelado; algunos otros arrojados de su gobierno, y los demás conservados en sus puestos.

«Semejante modo de gobernar, tan poco usado en estos países bárbaros, ha dejado estupefactos á los grandes: desde este momento todos tiemblan ante el nuevo rey, y se preguntan qué les reserva el porvenir.

«Los uagandas, que han estado mucho tiempo en el viaje, y tienen pocos víveres, desean volverse lo más pronto posible. Los misioneros llevan á sus barcas el bagaje, á fin de partir el 25 muy temprano.

«Los Padres celebran la Misa á la madrugada, y despidiéndose del P. Blanc, parten para el puerto de Kilugo, á donde les acompañó: los PP. Lourdel y Giraud y el H. Amans se despiden de mí, y cada uno ocupa la barca que el rey les ha asignado.»

El viaje fué felicísimo, pues la flota que habia tardado tanto tiempo en atravesar el Nyanza y llegar al Bakumbi, sólo estuvo quince días para regresar al Uganda.

«Durante el viaje, escribe el P. Giraud, Toli, Neudeinda y sus esclavos á quienes han instruido, nos dan inequívocas muestras de adhesión. Sematimba nos colma de cuidados y atenciones, y todos los otros jefes, viendo al representante del rey tan bien dispuesto para con nosotros, rivalizan en sus demostraciones de afecto.»

«El día siguiente de nuestro arribo á Mtevé, dice el P. Giraud, en donde desembarcámos, Sematimba se dirigió á la capital para anunciar al rey nuestro regreso. Muanga nos envia sus felicitaciones, y nos regala dos magníficas cabras y un carnero.

«Las gentes de la comarca, temiendo la venida de hombres de la capital, nos proponen transportar por sí mismos nuestros equipajes hasta la mitad del camino. Partimos con esos portadores voluntarios; pero apenas hemos andado una hora, cuando de pronto aparece á nuestra vista el estandarte del rey, seguido de considerable multitud de pueblo. Detrás del estandarte y bajo un palio que le defiende de los rayos del sol, marcha uno de nuestros cristianos, favoritos del rey. Felicitámonos mutuamente en medio de las detonaciones de la pólvora y de numerosos disparos, y vamos á acampar con esa escolta de honor al pueblo más próximo. Buena parte de la noche transcurre en conversacion con el jefe de la escolta, quien nos da buenas noticias y nos promete la benevolencia del sucesor de Mtesa.

«El día siguiente, tras prolongada y penosa marcha, llegámos á la capital. Mucha gente y pajes, antiguos catecúmenos, se apresuran á darnos la bienvenida, y los cristianos de la corte, en su deseo de tenernos lo más cerca posible, nos escogen inmediatamente una propiedad situada en un lugar donde sólo penetran los hombres de palacio.

«Como nuestro objeto es ser asequibles á todos, grandes y pequeños, elegimos una propiedad bastante vasta, que por un lado da al camino principal, y por otro al palacio.

«Mas nos es preciso acudir inmediatamente á la audiencia real, pues el rey nos hace llamar. Se nos introduce en seguida en la sala de recepcion, donde encontramos á Muanga extendido en su lecho de gala, costumbre imitada de su padre Mtesa, la que afecta copiar todo lo más posible. Nos dispensó cordial acogida, y parecia realmente contento de nuestra llegada. Acepta gustoso el modesto regalo que le ofrecemos, y en cambio nos concede la propiedad que hemos elegido, prometiéndonos hacer construir inmediatamente una casa conforme al plan que nos parezca y cercar la bananería que nos otorga.»

«Muanga, escribe por su parte el P. Lourdel, hasta el presente nos ha mostrado que su amistad para con nosotros es sincera. No sólo muchos de los que merecen su confianza son neófitos ó catecúmenos, sino que hasta el rey está ya instruido en las verdades de nuestra santa Religion. Ha rechazado las supersticiones y á los hechiceros que las mantienen, rehusando, contra la constante costumbre de sus predecesores, hacerles regalo de ninguna clase. Le han exhortado á que abrazase el islamismo; mas la proposicion ha sido tan mal recibida, que el que la hizo no tiene ganas de renovarla. Se nos concede plena y entera libertad para enseñar á quien quiera la religion católica; y en adelante los catecúmenos no tendrán necesidad de ocultarse, como en otro tiempo, para acercarse á nosotros.

«La promesa de hacernos una casa no ha tardado en ser puesta en ejecucion. Tres grandes del reino, un jefe de diez batallones de soldados, el jefe de los porteros, etc., están encargados con su gente de llevar á cabo la obra, que no exigirá menos de dos meses.



«La casita kiganda que habitamos provisionalmente es sobrado estrecha para recibir á los numerosos catecúmenos que vienen á visitarnos. Segun los informes que he podido recibir hasta hoy, pasan de ochocientos, si bien es cierto que muchos murieron despues de nuestra partida. Dios ha permitido que los antiguos catecúmenos perseveren en la fe, á pesar de los esfuerzos de la herejía para atraérselos, y que hiciesen por sí mismos gran número de prosélitos durante nuestra ausencia, para hacernos comprender que esto es obra de su poder, y ponernos en la imposibilidad de gloriarnos del éxito. Aun muchas mujeres han sido instruidas por sus esposos ó hermanos, y actualmente hay pueblos cuyo jefe es cristiano y que cuentan hasta cien adoradores del verdadero Dios, de suerte que aun no podemos conocer exactamente el número de fieles de la pequeña iglesia del Uganda.

«No es raro ver llegar un antiguo catecúmeno seguido de cierto número de prosélitos á quienes ha ganado para Jesucristo y que nunca habian visto al misionero, haciéndole recitar en mi presencia las oraciones y el catecismo.

«Imposible es describir la alegría de esas buenas gentes á la noticia de nuestra llegada.

—«Hace mil cincuenta y un día que partisteis, me decía uno de ellos. ¡Ah, cuán largo nos parecia el tiempo! Empezábamos á desesperar de volver á veros, pero instruíamos por lo menos á nuestros hermanos, consolándonos con la idea de que si los Padres volvian despues de nuestra muerte, encontrarían por lo menos la divina doctrina viviente en muchos corazones.

«La hora de la gracia parece haber sonado para ese querido pueblo del Uganda.

«Actualmente son tantos los que acuden á nosotros, que no tenemos un momento de descanso. Mientras se perfecciona en la lengua, el P. Giraud se dedica principalmente á curar á los enfermos, muy numerosos aquí, donde reina la peste y la viruela. A causa del gran número de catecúmenos y de las distancias, será preciso ir á instruirlos en los principales pueblos. No podemos recibirlos á todos en nuestra casa, ni imponerles la obligacion de andar siete ú ocho leguas para acudir á las instrucciones. Suplicamos, pues, que se nos envíen lo más pronto posible nuevos compañeros.

«Algunos personajes nos son hostiles, si no abiertamente, por lo menos en secreto. Temen que á causa de los blancos se prohíba algun día la poligamia, y distan mucho de tener con los europeos las buenas disposiciones del rey y del resto del pueblo. Hubieran querido que la enseñanza de la Religion quedase prohibida en el reino; pero no han logrado su designio, y mientras dure el estado actual de cosas, su oposicion no entorpecerá nuestra obra.»

#### MISION DEL TANGANIKÁ.

El P. A. Vyncke, misionero de África, escribe, desde Kibanga con fecha 14 de junio de 1885:



CHO meses hace que la viruela empezó sus estragos, tanto en nuestro huerfanato como en el pueblo y los alrededores. Hoy, gracias al cielo, nuestro distrito está casi libre del azote, pero á su vez las comarcas vecinas sufren sus estragos.

⌋ Durante la epidemia hemos recogido en un hospital

provisional ciento cincuenta enfermos inexorablemente arrojados de sus moradas por sus más próximos parientes, y abandonados sin auxilio alguno en los bosques.

Dios se ha dignado bendecir nuestros esfuerzos, y cien enfermos, recobrada la salud, han vuelto á sus viviendas llenos de gratitud para con sus bienhechores: cincuenta, más felices aún, no han salido de esta vida sino para ir al cielo vestidos con la blanca túnica de su bautismo. Algunos han muerto en los sentimientos de una fe viva que pudieran envidiar muchos cristianos nutridos en los pensamientos de la fe é imbuidos desde sus primeros años en las enseñanzas de la Religion.

Casi todos nuestros huérfanos y jóvenes matrimonios del pueblo negro, en número de ciento veinte, han tenido que sufrir los ataques del mal, habiendo sucumbido veinte y dos, y entre ellos tres de nuestros más antiguos cristianos.

Para llenar los vacíos de los niños que han sucumbido, Dios se ha dignado proporcionarnos ocasion de rescatar en Ujiji ó en los alrededores treinta niños.

En tiempo de prueba nos ha impuesto á veces grandes fatigas, cuando convertidos en enfermeros pasábamos noches enteras al lado de los moribundos para abrírles el cielo, ó cuando, á ejemplo de Tobías, amortajábamos á los muertos ó los depositábamos en el seno de la tierra que habíamos cavado con nuestras manos; pero todas esas fatigas nos parecían llevaderas al ser testigos de los afectos de la gracia sobre aquellos infortunados; y juzgábamos que el Dios de misericordia era testigo de nuestros trabajos, y que un día será misericordioso con nosotros, como nosotros lo éramos con nuestros infelices hermanos negros.

En tales obras de caridad cristiana hemos sido secundados por algunos de nuestros huérfanos, y en particular por dos mujeres del pueblo que han llenado generosamente hasta el fin el noble papel de Hermanas de la Caridad. ¿No es eso una prueba evidente de que la Religion produce en todas partes los mismos efectos y engendra la misma abnegacion en todas las latitudes y entre todas las razas?

Permitidme que refiera aquí un ligero incidente sucedido en una de mis excursiones apostólicas, la noche misma del Corpus Christi.

Un excelente negro catecúmeno de un pueblo vecino vino á llamarme á toda prisa para que acudiese en auxilio de una enferma próxima á morir, «pues no queria, me dijo, que aquella infeliz cayese en el infierno.»

Este hombre estaba convaleciente de una enfermedad, y no teniendo fuerza para conducir solo su barca, hizo le ayudase un compañero. Embarquéme al instante para cruzar el rio que nos separa de la enferma, y al llegar á la opuesta orilla nos encontramos ante un pantano de doscientos metros de ancho. Como no me era desconocido el lugar, me habia puesto por precaucion grandes botas para preservarme del lodo, mas éste era tan profundo, que en muchos puntos llegaba hasta la cintura, y en tal caso las botas más servian de estorbo que de auxilio. Dispúseme, no obstante, á saltar en el barro, pues no habia tiempo que perder.

El catequista me contuvo, diciéndome que corria yo peligro, por no estar acostumbrado á pisar el lodo, y me hizo subir en hombros del robusto negro que le acompañaba, mientras él pasa adelante y sondea el terreno con una larga percha. Salimos sin percance del pantano, y momentos despues me encontraba á la ca-



becera de la infeliz enferma que suspiraba por mi llegada. Pudo todavía hacer la señal de la cruz, acompañando yo su mano, pues el brazo se le iba ya corrompiendo. Le administré el agua regeneradora, y por la mañana subió al cielo.

Merced á la epidemia, se ha ensanchado notablemente nuestro campo de acción sobre los indígenas. Dios

gracias á Dios, no ha sucumbido uno solo de los inoculados.

La noticia de que un remedio tan eficaz y de uso tan fácil, era administrado á cuantos lo deseaban, no tardó en esparcirse á lo lejos, y de todas partes han venido á la Misión para pedirlo. En una visita que he hecho recientemente á Munié Taré, mi hermano de sangre, para



ARABIA. — Muchacho yendo á la escuela. (Pág. 66).

saca siempre bien del mal, y convierte en beneficios para sus criaturas las contradicciones que les envía. Como ya he dicho, la epidemia asola aún las comarcas vecinas de Kibanga, y son allí muy numerosos los enfermos. No habiendo medio de procurarme vacuna, recurrí á la inoculación por medio de pus recogido en sujetos atacados de la viruela discreta: este procedimiento ha producido excelentes resultados, y hasta ahora,

enseñar el catecismo y las oraciones á su gente, he inoculado á ciento cincuenta personas. La mañana siguiente nos llegaron en barco más de doscientos venidos de todas direcciones. El otro día el número de los que venían á pedir el maravilloso remedio era aún de cincuenta, y el movimiento continúa sin interrupción.

Enseñamos el catecismo á nuestros queridos con toda la frecuencia que nos es posible, y tenemos el consuelo



de que son constantes en seguir nuestras instrucciones. El buen grano sembrado por tantos puntos á la vez, creemos que con la gracia de Dios, el único que puede hacerla germinar y dar frutos, acabará por encontrar tierra bien dispuesta donde esperamos se desarrollará y producirá el céntuplo.

Todos los vacunados han arrojado sus amuletos y otros objetos de este género, que esos infelices salvajes se cuelgan al cuello, y en lugar de estos signos de la dominación de Satan llevan ahora las hermosas medallitas que los bienhechores han tenido la caridad de enviarnos, y á las que llaman: *Pesa ya Mungo* (la moneda de Dios).

## FILIPINAS.

### MISIONES AGUSTINIANAS DEL ABRA (ISLA DE LUZON).

Extractamos lo siguiente de una carta fechada el 3 de diciembre, que contiene algunas noticias de las Misiones agustinianas del distrito de Bangued (Abra) y la erección de un templo y fundación de un pueblo en las mismas.

**J**AMÁS presencié, ni espero ver en provincias, fiesta religiosa tan solemne y conmovedora como la celebrada en el nuevo pueblo del Pilar de esta circunscripción, por los Padres misioneros agustinos.

No obstante ser la Mision más pequeña, pobre y la más distante de los demás pueblos de la provincia, la concurrencia fué grandísima, pues allí se hallaban casi todos los españoles residentes en Bangued, seis Padres agustinos de Ilocos Sur, gran número de principales de Narvacan, y de los pueblos de Bangued, Pidigan y Villavieja, la numerosa y bien afinada música de Narvacan, la de Pidigan y multitud de fieles é infieles que, con la religiosidad que caracteriza á los primeros y curiosidad de los últimos, esperaban con ansia el día en que había de celebrarse la solemne fiesta.

A las cinco de la tarde del día 17, llamaron la atención de cuantos españoles y Padres agustinos estábamos en el convento, los acordes de las dos músicas dichas que, con acompañamiento de apiñada multitud, y al ruido de cohetes y bombazos, procedían de la ranchería distante medio kilómetro de la iglesia y convento, conduciendo en bonitas andas á la pequeña, pero bellísima imagen de la patrona, Nuestra Señora del Pilar. Luego que llegaron á la pequeña y pintoresca meseta en que están situados la iglesia y convento, el M. R. Padre Fr. Ángel Corujedo bendijo, con los ritos de costumbre y con toda la solemnidad posible, la iglesia, la imagen y las campanas, acto presenciado con fervor religioso por todos los circunstantes.

El 18 por la mañana, fué aún más conmovedor el espectáculo que á nuestra vista se nos presentó. Seis Padres jóvenes agustinos, tres que debían decir la misa, y los otros tres de acólitos, salieron de la sacristía, y prostrados ante el altar, entonó el joven celebrante el *Exurge Domine* con que debía de empezar la procesion al rededor de la iglesia: entonando éste, el señor juez de la provincia con el guion, y tras él los tres acólitos, empezaron la procesion, siguiendo cuatro españoles que conducían la preciosa Imagen sobre bonitas y bien iluminadas andas, y tras éstos el celebrante y ministros precedidos de los demás Padres y españoles en número

de veinte, que con la modestia y fervor que estos actos inspiran en el corazón de los creyentes, dieron una prueba más á estos nuevos cristianos, de la fe pura y grande que á la Virgen del Pilar profesan, de la solemnidad y ferviente devoción con que tales festividades celebran, y de corazones católicos; ¡porque españoles nacieron!

Terminada la procesion, se dió principio á la Misa, sencilla sí, pero perfectamente ejecutada por los cantores de la Mision. Despues del Evangelio subió al púlpito el P. Fr. Pedro Ibáñez, misionero de La Paz, quien ha tenido absorto y pendiente de su palabra á todo el auditorio, y principalmente á los españoles en el exordio en castellano que dijo con valentía y frases tan fácilmente traídas y adecuadas, que llenaban nuestros corazones de fervor y entusiasmo. Concluida la Misa, subieron al convento todos los españoles y los principales de los pueblos mencionados, donde fueron muy bien obsequiados por el P. Prada, fundador y párroco de este nuevo pueblo y de la Mision de Villavieja.

Nada durante los dos días faltó para hacer alegre la fiesta, y para conservar la animación característica de los españoles, que en ocasiones tales no les es posible contenerse, sin demostrar, ya en canciones ó bailes, ya en otras sencillas y alegres distracciones, que tienen corazón noble y fuerte, que las penas no les abaten, y que basta se reúnan en sitio dado tres españoles, para que la tristeza y malestar de allí se ausenten.

Justo es que digamos algo respecto al estado de la Mision. Gracias á la bondad del M. R. P. Fr. Ángel Corujedo, cuenta hoy dicha Mision con una bellísima imagen de la Patrona, un precioso altar, gradillas y urna giratoria, dorados y los ornamentos necesarios.

La iglesia y convento son de caña.

El Padre misionero Fr. José Prada, los pocos cristianos que en la Mision tiene, las dos rancherías de infieles que en su mayoría constituyen el nuevo pueblo del Pilar, todos han hecho esfuerzos grandes y supremos por que la Mision y Padre misionero salgan de la suma pobreza, olvido y malestar en que se encuentran; pero ¿qué puede conseguir con tales esfuerzos y sacrificios en estas Misiones, en las que, si algun adelanto quiere hacer el misionero, tiene que quitar de lo necesario para el sustento lo poco que pueda dejar en beneficio de la Mision?

En Misiones pequeñas y pobres, en que, como en esta provincia, se dan cuarenta pesos al misionero para su sustento y gastos necesarios, ¿puede con ellos, y aunque los cristianos se presten á ayudarle con lo que tengan, salir de la pobreza en que hasta ahora están todos, encontrándose desprovistos de una mano caritativa que les facilite los medios de bienestar y progreso que tanto necesitan?... No y mil veces no.

Triste es decirlo; pero aún más triste es la realidad. La mayor parte de la población de Abra constitúyenla los infieles y gran parte de alzados igorrotos ó no sometidos: hace más de medio siglo se están sucediendo los misioneros en las cuatro Misiones, que aun no tienen iglesia medio decente en que poder con seguridad ejercer su ministerio: tampoco tienen casa Mision, y se ven precisados á vivir en casitas particulares ó en los tribunales que hay, por más que mejor se les llamaria covachos, aguantando cuantas incomodidades son consiguientes á tan pobre situación, como en los tiempos del célebre P. Lago, que difundió el Cristianismo en la



provincia. Todo esto ¿á qué es debido? ¿Acaso á la negligencia ó falta de celo de los misioneros? No. El infiel de esta provincia lo es por sistema, malicia y conveniencia, no por convicción. El misionero sólo cuenta con la palabra, carece de otros medios con que atraer á tanto infiel al Cristianismo. El infiel cree cuanto le dice el misionero, y despues de larga y razonada exhortacion, le contesta: *Aún no pensé bautizarme; el día que lo piense, ya te avisaré para que me bautices*; que es lo mismo que si dijeran: Hoy por hoy no me conviene hacerme cristiano, pues tengo más ventajas, menos cargos que cumplir y más libertad que los cristianos. ¿Qué puede hacer, pues, el misionero ante tales razones? En la situacion en que hoy se halla y medios con que cuenta, ¿podrá atraer al infiel? ¡Imposible! Porque éste exige que el misionero, el Estado y las caritativas personas que contribuyen á su conversion, hagan sacrificios algun tanto penosos y que redunden siempre en beneficio del infiel que se convierta: de lo contrario seguirán siendo lo que son.

Por consiguiente, lo que necesita esta provincia es, que en vez de cuatro misioneros que en ella hoy residen, haya diez ú once con los medios necesarios á su subsistencia, más los conducentes para atraer al infiel, y ceda el Estado del cobro de impuesto respecto de los que se bauticen, única dificultad por que no se convierten, y por la que el misionero nada puede hacer.

Tiempo es ya de que álguien se apiade de la situacion de estos pobres misioneros, y les facilite medios suficientes para salir de la pobreza y abandono en que hasta ahora les tienen. Si el Estado ó alguna sociedad caritativa les ayuda y presta lo que hoy tanto necesitan, no dudo que en pocos años irán convirtiendo á tanto infiel como nos rodea, y Abra llegará á ser tan culta y civilizada como otras provincias, y España tendrá miles más de fieles hijos.

Véase ahora la descripcion de la fiesta que los chinos celebran á san Nicolás de Tolentino en la iglesia del convento de Guadalupe, próximo á Manila:

Poco más de las dos serian cuando el *Ilagan* atracaba al *bamban* del pueblo de Guadalupe, cuyo caserío se extendia ante la vista de los expedicionarios como un inmenso *Belen*, con sus sinuosos y pendientes senderos serpenteando por la ladera, sembrada de casas, flores, vegetacion agreste y alguna que otra pequeña planicie aprovechada para el cultivo. El pintoresco santuario, asentado sobre la cumbre del monte, corona tan bello paisaje, y con su elevacion y pétrea mole parece firme atalaya que vela por los feligreses cobijados á sus plantas, y procura acercar sus plegarias al Altísimo.

Multitud de carruajes y carromates cargados de chinos devotos de san Nicolás discurrían por las pocas calles del pueblo, en demanda de las casas donde habia *catapusan*.

El magnífico santuario, soberbia mole de granito edificada con cierto lujo de detalles y esmero en la construccion, era visitado de continuo por los chinos romeros que depositan su óbolo, ya en candelas y hachones tintos de bermellon con doradas inscripciones, ya en metálico, como ofrenda al milagroso san Nicolás.

A la amabilidad de una de las viajeras debemos la explicacion tradicional de la devocion de los chinos al Santo que se venera en Guadalupe: vióse un chino ata-

cado en aquellas aguas por un voraz caiman, y juzgándose perdido, acordóse de san Nicolás exclamando:

—¡San Nicolás, salva con mía!

En el acto el feroz caiman vióse convertido en piedra, librándose el chino de su tremenda furia. Desde aquel día quedó entre los *celestiales* que gozan del sacramento bautismal, y aun entre los infieles, establecida la devocion á san Nicolás y al santuario de Guadalupe donde su imágen se venera.

Despues del templo, y descendiendo por unas escaleras carcomidas por la incuria y el tiempo, visitámos el templete en forma de pagoda que los chinos tenían atracado en la márgen del río, y donde se quemaban perfumes y se entonaban canticos y músicas que, con toda la filosofía que álguien quiere hallar en ellos, distan mucho de ser aceptables para oídos europeos.

Para el que no haya ido á la fiesta otros años, el espectáculo de la procesion es enteramente nuevo, es una cosa que llama la atencion por el carácter especial que la poblacion china imprime á esta fiesta religiosa, á la que acude una gran parte de ella, un no escaso contingente de indígenas y bastantes europeos.

A las cuatro y media de la tarde salió el cortejo, que podemos llamar chinico, porque todos sus alumbrantes eran hijos del celeste imperio, presentando buen golpe de vista los cirios encarnados y blancos que llevaban.

La procesion, saliendo por la puerta mayor de la iglesia, tomó la calle adelante que conduce á la hondonada en que se halla asentado parte del pueblo y calles que rodean la iglesia en la direccion referida, pudiendo nosotros tomar los siguientes detalles:

Dos filas de chinos cristianos precedidos por la cruz y ciriales de la parroquia.

En el centro: las banderas chinicas que sólo se sacan á relucir en las grandes solemnidades; instrumentos chinos compuestos de un gum, dos tamboriles y tres platillos que se desafían á ver cuál se rompe antes, forman esta algarabía que contrasta con los acordes de la banda indígena, que toca las más escogidas marchas de su repertorio.

Despues ocupa su lugar una pagoda con esculturas que representan atributos simbólicos, perfumando la atmósfera el humo del incienso que se desprende del interior.

Otra música china más nutrida que la anterior, y cuyos individuos visten trajes más aseados, una especie de estandarte, que consiste en un pedazo grande de seda con bordados, al gusto de los *hijos del cielo*, y arrollado en forma de cilindro, un palio pequeño con bordados parecidos á los del estandarte, y que lleva pendiente guitarras, violines, flautas y otros instrumentos en miniatura, peculiares de los chinos.

Una música tambien china, que podemos apellidar de capilla, porque los *profesores* van vestidos de negro, y sus instrumentos son como los del palio, en mayor tamaño.

A esta sigue una orquesta con cantores que alternan con los chinos en los salmos religiosos.

Cerrando el cortejo otro templete ó pagoda del más puro carácter chinico con atributos tambien simbólicos, estampados en oro sobre fondo rojo y con perfiles negros, pudiéndose ver dentro al patrono de la fiesta, san Nicolás de Tolentino. El preste con capa pluvial y bajo palio preside la ceremonia, y cierra la marcha una banda de música.



El P. Valentin Altimiras, misionero de la Compañía de Jesús, escribe desde Caraga el 3 de diciembre de 1884:



IENTO en el alma haber tardado tanto en dar á V. noticias de esta tan cara Mision, sabiendo como sabia con cuánta avidez se esperan y con cuánta alegría se reciben las cartas de nuestras Misiones. En desquite de mi culpa voy á referirles en algunas cartas los comienzos de mi vida apostólica y el viaje de exploracion que, con la gracia de Dios, hemos llevado á cabo hácia el interior de la Isla de Mindanao.

El 19 de mayo indicóme el P. Superior mi próxima salida de Manila, y á las 4 de la tarde del 23 zarpaba el vapor que debía conducirme á Davao para reunirme con los PP. Minoves y Bové, destinados á la nueva Parroquia de la Isla de Siargao. No habíamos abandonado aún la bahía, cuando la noche, envolviéndonos con su negro manto, nos privó de la hermosa perspectiva de la bocana, de la que puede llamarse reina de las bahías.

Una noche de regular balanceo ayudónos á conciliar el sueño. Como Dios me dispensa el favor de no marearme, mi gusto es contemplar desde la cubierta cuanto al rededor se descubre. ¿Quién es el que no siente nacer en su corazon un afecto de gratitud hácia Dios suspirando por la vista de Aquel, que con el poder y eficacia de su palabra crió el bello espectáculo de la naturaleza? Los pájaros con sus melodiosos y alegres cantos alaban á su modo al que les presenta de nuevo ante la faz del rey de los astros, y sólo el hombre se olvida muchas veces de alabar y servir á quien con tantos y tan justos derechos le exige su vasallaje. ¿Quien, repito, no siente un afecto de alegría y gratitud al contemplar la tranquilidad del mar, la altura de los montes, que á proporcion que van adelantando hácia la faz de aquel astro que es causa segunda de la vida que gozan, y de la lozana vegetacion que los cubre, quedan dorados por sus rayos, y al sentir la fresca brisa que refrigerando nuestros cuerpos, impele al mismo tiempo hácia las regiones superiores, los vapores que en forma de nube suben de la superficie de las aguas cual de inmenso incensario con que la tierra adora á su Señor? Tal fué el espectáculo que se nos ofreció al siguiente día. Al O. la Isla de Mindoro, al N. la de Luzon, y al E. la de Marinduque. Sólo el S. se presentaba despejado indicándonos el rumbo que debíamos seguir. Costeando la Isla de Panay por la parte occidental, nos dirigimos al puerto de Iloilo, defendido en otro tiempo por una fortaleza que mandaron construir nuestros antiguos Padres á la entrada de dicho puerto, y que todavía se conserva en buen estado, para defender á los cristianos de las piraterías é irrupciones de los moros. Es Iloilo una ciudad mercantil distante solamente media legua de la de Jaro, en donde reside el Ilmo. Sr. Obispo. No visitamos á Jaro, por hallarse obstruido el puente. A las ocho de la mañana del 26 abandonábamos Iloilo tomando el rumbo hácia Zamboanga, á la cual saludamos á las siete de la mañana del 28. Era domingo infra-octava del Corpus; las tropas al marcial compás de la música se dirigian al templo para cumplir con los deberes de cristiano, y con la afluencia de gente, que acude al lugar de desembarque, presentaba una animacion agradable. ¡Cuánto se trabaja en Zamboanga y sus contornos para ensanchar el reino de Cristo y

conservarlo en los puntos donde ya domina! ¡Qué sucesos más interesantes nos refirieron los Padres que están destinados á misionar la isla Isabela! los cuales no referiré por expresarlos ya en sus cartas edificantes. ¡Ah Padres y Hermanos! los designios de Dios son inescrutables, y si permite que todavía la raza mora habite en estos contornos, no nos toca averiguarlo. Mas considerando humanamente, el mejor medio de acabar con las piraterías que continuamente cometen, y tal vez ofrecerles un medio eficaz para entrar en la religion católica, seria el sujetarlos á las mismas leyes que á los indios, y prohibirles sus vasallajes á los datos y panditas.

Las horas se deslizaron sin notarlo por lo ameno de la conversacion, y tuvimos que volver otra vez á nuestra embarcacion á las 4 de la tarde del 29. Entrábamos á Joló á las 6 de la mañana del 30.

Antes de la aurora del día siguiente abandonábamos aquella antes guarida de moros y ahora honor de nuestras armas. ¡Qué recuerdos pátrios se levantan al meterse uno en aquella media luna que forma Joló y los islotes que tiene enfrente, y al oír, como oíamos nosotros desde alta mar, el sonido de nuestras marciales músicas! Ofrecia Joló el sorprendente efecto de una iluminación á la veneciana. Las luces de la poblacion y de la embarcacion reverberaban en la superficie de las aguas, produciendo cierta claridad que, contrastando con las densas tinieblas de la noche, permitian divisar á media luz la poblacion.

A las ocho de la mañana del primero de junio llegábamos á Pollok: de allí pasamos á Cottabato, y luego á Tamontaca, que distará una hora poco más ó menos. Allí vimos con gran consuelo á los PP. Juan Martí, Ceballos y Bennasar, los cuales con cuatro Hermanos están al frente de aquellas dos casas, en que se educan tantos niños y jóvenes de ambos sexos, rescatados del cautiverio de los moros.

Visité con los Padres el pueblo que están levantando para los libertos que contraen estado. ¡Qué consolador el ver ya varias casitas, cada una con su sementera, levantarse en la delta que forma el rio Grande al desembocar en el mar! A las diez del siguiente día que era el dedicado al sagrado Corazon de Jesús, tomamos el rumbo hácia Davao. ¡Qué paisaje tan bonito se descubre desde la cubierta del buque en el rio Grande! ¡Qué llanura tan inmensa! ¡Qué vegetacion! Sólo de vez en cuando un sentimiento de compasion y amor que hiere profundamente el corazon, hace apartar los ojos de la lozana vegetacion, y fijarlos en un medio carcomido madero labrado toscamente que sirve de embarcacion á los miserables moros que en sus orillas viven. Léese en su rostro, el estado degradable en que viven, y la fiereza que han heredado de sus antecesores. A la derecha de la bocana se deja el estero de Simuay, lugar en donde los PP. Lopez y Montiel recogieron la corona del martirio. La costa desde la bocana hasta Davao está regularmente habitada por los moros, cuyo centro lo tienen en Sarangani, el cual no pudimos divisar por ser noche. La mañana se presentó despejada dándonos lugar para observar el monte Apotan, famoso por el volcan que consume sus entrañas.

El silbo del vapor anunció á las doce que estábamos ya en Davas, y á la una llegamos á la casa de los Padres nuestros. Nada tiene Davao de la vida de misionero, pero sí sus alrededores. El P. Moré en alguna de sus cartas dirá el número de razas que en su seno habitan.



Sólo diré que necesitan algunos misioneros, *messis quidem multa, operarii autem pauci*. Llegado el nombramiento del P. Perelló, salí de Davao en compañía de los PP. Minoves y Bové. Aquí fué Troya. Acostumbrado como estaba á los vapores, al tener que meterme en un barco muy pequeño que usan los indios, y andar cinco dias por el Pacífico, presentábaseme como un monte inaccesible. Entonces sí que me acordé de la barca de san Pedro y le supliqué de veras que nos amparase, porque el tiempo estaba revuelto y temíamos alguna tormenta. No me engañé. Al siguiente dia, al pasar de la isla de Samal á la opuesta costa de Davao, se levantó tal tormenta, que á no ser el amparo de María, las olas habrían sido las losas de nuestros sepulcros. Felizmente llegamos á Coabui á los cinco dias de viaje. Atravesámos á pié, y casi siempre metidos en un pequeño arroyuelo, el istmo que lo separa de Valeté, donde nos aguardaba la barca que debía conducirnos á Caraga.

## CRÓNICA.

**Alemania.** — Hé aquí algunas noticias biográficas del Ilmo. Deudor, elegido para la Sede de Posen.

Nació Ermeland en 1830, y allí y en todas partes ha merecido las simpatías y el respeto de todo el mundo por su carácter, á la vez enérgico y dulce. Recibidas las órdenes fué capellan de un regimiento polaco. Es hombre de gran ciencia y administrador de primer orden.

Durante el Kulturkampf siendo párraco de Konesbury, y cuando los *viejos católicos* se apoderaron de la iglesia parroquial, cedió su casa y su jardín para levantar una iglesia nueva. En su trato no puede ser más afable, pero respecto de los principios es inflexible; y en suma, su vida le hace digno de un puesto tan eminente, pero tambien tan difícil como el de Pastor de Posen.

**Tung-kin septentrional.** — El P. Foronda escribe desde Xuan-Ho el 15 de marzo de 1885 á su superior:

«Remito con algun retraso los datos de mi Mision porque eran muy difíciles las comunicaciones, á causa de los guerreros salteadores de que estaban llenos los caminos, y que por desgracia no han desaparecido aún por completo.

«Notará V. R. en esos datos una disminucion notable de Sacramentos administrados. Esto tiene su explicacion natural, primero, en la gran dificultad con que tropezamos aquí, para ir de visita por todas las cristiandades, y segundo, en la costumbre de administrar los Sacramentos en todas ellas dos veces al año, una por la Cuaresma y otra desde setiembre en adelante. Y, como las relaciones de dicho año sólo llegan hasta fin de agosto, no ha podido comprenderse en ellas la administracion del segundo período indicado. Se ha hecho esta reforma por disposicion del señor Vicario apostólico, en atencion á que en los centros de las Obras de la Propagacion de la Fe y Santa Infancia, en París y Lyon, desean tener en su poder al fin del año todas las relaciones que los señores Vicarios apostólicos les remiten anualmente.

«Respecto de la administracion de Sacramentos, además de esas dos veces generales á todos los cristianos, que ordinariamente son bastante diligentes en acudir á recibirlos, hay muchos fervorosos, especialmente los

terciarios y terciarias de la Orden, que los reciben una vez al mes, si tienen proporcion de sacerdote, como sucede en los centros de nuestras residencias. Además, los jóvenes y niños de ambos sexos, que tienen suficiente edad, acostumbran recibirlos, por lo menos, tres ó cuatro veces en el año.

«Acerca del número total de cristianos de este vicariato, este año he podido recoger las listas parciales de todos los distritos; y la suma total no llega más que á los 20,000 y pico, que consigné en el estado general. Y si bien es difícil formar un censo exacto, por los ausentes y otras causas; sin embargo, creo que ese es el total más aproximado á la verdad. No puedo afirmar lo mismo respecto del total de la poblacion infiel. Me parece difícil llegue á la cifra puesta en el estado. Mas, como no he podido obtener aún otros datos más exactos, se ha consignado el total que arrojan los datos antiguos.

«Poco ó nada de particular ocurre hoy que comunicar á V. R. relativo á las cristiandades de esta Mision. Gracias á Dios, gozamos de paz en todo este vicariato; pues sólo en alguna que otra parte suele aparecer alguna cuadrilla de holgazanes y salteadores de caminos, que no es posible exterminar por completo, dadas las condiciones topográficas del país y la deficiente administracion pública de estos pueblos.

«El señor Vicario apostólico y demás misioneros gozamos de salud, gracias á la misericordia de nuestro divino Jesús, y podemos trabajar en cultivar esta amada viña segun las fuerzas de cada uno y las que Él se digna añadir, que no son escasas: sólo el P. Angel continúa bastante delicado. En el clero indígena tenemos un venerable sacerdote anciano, enfermo habitual, que hace ya años sólo puede ocuparse para el gran viaje de la eternidad, y que lo hace, en efecto, con admirable fervor y devocion. Todos los demás cumplen bien sus obligaciones.»

**América meridional.**—Dice un diario de Colombia ampliando una noticia que dimos hace tiempo:

«Nuestros lectores tienen ya conocimiento del pensamiento, puesto en ejecucion por el señor Obispo de Pará, de construir una basílica flotante para las Misiones del valle del Amazonas. El buque será de poco calado, lo que contribuirá á que pueda entrar en las regiones inexploradas de Colombia, Ecuador y Venezuela, segun el pensamiento del señor Obispo. Si es de suma importancia esta empresa para la civilizacion americana en general, no lo es menos particularmente para Colombia, en cuyo territorio del Caquetá hay gran número de tribus salvajes, siendo de otro lado la parte más rica del territorio.

«El Sr. Macedo hizo un viaje á París, á fin de buscar planos, y tiene ya uno elegido.

«Representa una iglesia toda de hierro, vasta y espléndidamente adornada, donde se podrán celebrar con la mayor pompa los divinos misterios.

«En su parte posterior hay habitacion para doce misioneros, y detrás de ella están las máquinas de vapor, que mediante acumuladores, iluminarán con luz eléctrica la cruz del campanario que se levanta sobre la cumbre de la fachada; así, donde lleguen los misioneros llegará tambien la magnífica iglesia, combinada de modo que, aún estando en las orillas, pueda la gente, desde ellas, presenciar las ceremonias.

«El Obispo del Pará, se propone dar á su vapor el



nombre de *Cristóforo* (portador de Cristo), como doble tributo á la divinidad y al insigne descubridor de América.»

**Noticias varias.**—Los periódicos ingleses anuncian la muerte del arzobispo Errington, que fué el primer obispo católico de Plymouth, y á quien se debe la creación de aquella diócesis. El Ilmo. Jorge Errington era natural de Clint, diócesis de Richmond; fué nombrado obispo de Plymouth el 27 de junio de 1851, y promovido á la sede titular de Trebisonda el 21 de mayo de 1885.

—Ha muerto también el Ilmo. Guilloux, prelado y misionero de Haití, donde hacia más de veinte años que predicaba el Evangelio. Era tan grande el respeto y el amor que habia conseguido inspirar á los sencillos habitantes de aquella region, que sus funerales dieron lugar á una manifestacion religiosa tal como nunca se habia visto allí. Las tiendas y establecimientos, los consulados y las oficinas públicas permanecieron cerradas el día del entierro. Es unánime la opinion acerca de la santidad de este misionero, así que muchas personas enfermas salieron al encuentro del cadáver para recibir una como bendicion saludable de sus restos mortales. El duelo iba presidido por el Presidente de la República, y todos los ministros seguian á pié á la fúnebre comitiva.

—El cardenal Mac-Closkey, arzobispo de Nueva-York, despues de haber pasado su vida en la más elevada posicion eclesiástica, despues de haber manejado años tras años miles y centenares de miles, muere sin dejar otra cosa más que una póliza sobre Compañía de aseguracion de la vida. Ya se sabia que el Cardenal habia vendido hasta los caballos y coche que le fueron regalados en la época de su elevacion al cardenalato. Pero las otras privaciones que se habia impuesto el hombre de Dios para acudir al culto divino y á las necesidades de los pobres, sólo son conocidas en esta tierra de los que tuvieron la honra de gozar de su intimidad. Estos son los hombres que hacen revivir en el mundo la virtud y heroísmo de los Apóstoles.

—La poblacion católica del mundo sube á 217,400.000. Estos millones de almas no están divididos en mil sectas diversas, sino agrupados en un solo cuerpo, organizado de un modo admirable. Su cabeza visible es nuestro Padre Santo el Papa. Su Santidad es ayudado por el sacro Colegio de Cardenales. A los Cardenales siguen en el orden jerárquico los Patriarcas. Además del Soberano Pontificado, de los sesenta y cuatro Cardenales y de las sedes Patriarcales, la sagrada jerarquía contaba en el mes de marzo de 1885, 175 arzobispados y 716 obispados. Despues vienen las sedes titulares, las legaciones, vicariatos y prefecturas apostólicas, de modo que el número de dignatarios de la Iglesia católica actualmente es de 1,159. Dichas estadísticas están tomadas del *Atlas des Missions catholiques* de la casa de B. Herder, editor de Friburgo.

—En todas partes, tanto de Europa como de América, se están haciendo preparativos para celebrar con toda solemnidad el 50.º aniversario de la ordenacion de Su Santidad el Papa Leon XIII.

Algunas jovencitas de Bolonia se han reunido con objeto de contribuir también por su parte á esta gran solemnidad.

Propónense solemnizar el fausto suceso:

1.º Con donativos de labores de sus manos para ser

presentados al Padre Santo con ocasion de la Exposicion Vaticana, que puedan servirle para las iglesias pobres y las Misiones.

2.º Procurando que las señoras, los pensionados, las Escuelas de niñas, los Monasterios, etc., concurren también con labores para el culto á fin de dar mayor realce á la Exposicion Vaticana.

3.º Proporcionar las primeras materias á las mujeres y niñas, que, hallándose dispuestas á cooperar con su trabajo, carecieren de medios para procurárselas.

4.º Con la caridad para con el prójimo, preparando modestos ajuares y dotes para los pobres infantillos que nacieren en la época de las fiestas jubilaires del Padre Santo, y á los cuales si fuesen varones, habrá de imponérseles los nombres de Leon, Joaquín, María; y si son niñas, Leonilda, María y Ana.

La Asociacion se compone de socias *Activas* y *Protectoras*.

Las *Protectoras*, cualquiera que fuere su edad y condicion, son las que contribuyen con la ofrenda de 50 céntimos mensuales; proporcionando á la Asociacion ropas usadas para formar los modestos ajuares, y también cestillas de piezas arrinconadas para recién nacidos, ó confeccionando una labor ó prenda para iglesia, á fin de que pueda juntarse con las que la Asociacion presentará al Padre Santo.

—Se organiza actualmente una peregrinacion á Tierra Santa que saldrá de Marsella el 25 de marzo.

Los precios del pasaje y estancia son 1,385, 1,455 y 1,540 francos en primera, y 1,205, 1,265 y 1,330 francos en segunda clase, segun el itinerario escogido para la vuelta. En dichos precios se comprenden los gastos de viaje, estancia y alimentacion, tanto en el mar como en Tierra Santa, así como el regreso por Alejandría, Esmirna ó Constantinopla.

Para inscribirse como peregrino hay que dirigirse á M. l'Abbé Fernique, Secretario de la Obra, calle de Vaucauson, número 4, en París.

—También se organiza otra peregrinacion á los Santos Lugares en Italia. Saldrá el 22 de marzo y visitará á Jerusalem, á Judea, á Galilea y llegará hasta Samaria.

### Las Carolinas.

Los geógrafos designan con el nombre de Carolinas ó *Micronesia* (*islas pequeñas*) un grupo de cerca de quinientas islas que existen en el mar de las Indias.

Lo que se diga de la isla de Yap, cuya ocupacion ha dado origen á la cuestion hispano-alemana, es poco más ó menos aplicable á las otras islas. La superficie total de Yap es de unos 160 kilómetros cuadrados, y está habitada por unos 1,200 indígenas, de origen malayo.

La lengua que hablan los naturales es sonora, sin articulaciones guturales, y en general monosilábica. Como no conocen la escritura, su historia es de pura tradicion.

Los habitantes de las Carolinas creen en la inmortalidad del alma y en las penas y recompensas de una vida futura. Entierran sus muertos, y elevan comunemente sobre sus tumbas pequeños mausoleos de piedra.

El dios adorado en las Carolinas es un tal *Machimachi*, de esencia feroz, autor de los ciclones y demás cataclismos que asuelan en períodos fijos el mar de las Indias, y especialmente el Archipiélago. El único tem-



plo religioso de Yap, visitado en el mes de febrero último por los oficiales del *Velasco*, es una cabaña triangular en forma de pirámide y dividida interiormente en tres compartimientos. En uno de ellos vieron los oficiales españoles una especie de altar, formado de una gran piedra mal tallada; y en los otros dos, un enorme monton de cortezas de nuez, provenientes de un monje ó sacerdote dedicado al culto. Cuando los visitantes pidieron se les dejase ver á ese santo personaje, los naturales les contestaron que habia sido ahorcado en esos días por haber cometido un robo á mano armada en casa de un europeo.

Sus ideas de moralidad están de acuerdo con tal divinidad. La mayor parte de los carolinos no tienen más que una mujer; sin embargo, algunos se casan con dos y aun con tres. Toda mujer, apenas llega á la pubertad, puede ser pedida en matrimonio. Las formalidades de éste son sumamente simples: el jóven que ha visto á una mujer con quien desea casarse, la compra á su padre, quien fija el precio y la pone en manos de su marido, con lo cual queda legitimada la union.

En cuanto á organizacion política, Yap puede considerarse como una monarquía feudal, formada por ochenta feudos, á cuya cabeza hay otros tantos príncipes llamados *Peiluns*; pero entre éstos hay actualmente siete que han alcanzado sobre los otros una autoridad tal, que ocupan un rango separado. El pueblo está dividido en dos castas: la clase libre, autóctona, descendiente de los malayos, colonizadores de la isla; y la clase esclava, compuesta de prisioneros traídos en general de otras islas.

Cuando se condena á alguno á muerte, es uno de los padres del reo quien hace el oficio de verdugo. A los criminales se les mata á lanzadas, se les fusila ó se les ahorca.

Nada más simple que su vestido: los hombres sólo llevan una banda de tela blanca ó de diversos colores, de algunos dedos de ancha, que se ciñen en la cintura, y después de pasarla por entre las piernas, la fijan en uno de los costados; y las mujeres agregan á eso un jubon de veinte y cinco ó treinta centímetros de largo, de gasa textil.

Hasta hace pocos años habia en una de las islas muchos toros y vacas descendientes de una pareja regalada en el siglo pasado por los ingleses á un rey llamado Lec-Bonhu. Como los naturales no se servian de ellos para la alimentacion, la raza se habia aumentado considerablemente; pero cuando vieron que los extranjeros comían esa carne, comenzaron ellos tambien á comerla y á matar sin regla ninguna toros y vacas, y en 1876 los oficiales de la fragata de guerra alemana *Hertha*, dieron muerte á bala á los últimos tres toros que quedaban.

Todo el comercio de las Carolinas está actualmente en manos de cinco casas extranjeras. Existe una moneda que no es de las más cómodas para las transacciones, á saber, ciertas piedras circulares, planas, con un agujero en la mitad, y cuyas dimensiones varían de veinte centímetros á un metro, como quien dice, una piedra de molino. Sin embargo, hace algunos años circulan en el país monedas inglesas, y los europeos pagan de ordinario lo que compran á los naturales, con productos llevados de Europa.

## Alemania en Zanzíbar.

Se designa bajo el nombre de *Zanguebar* una parte de la costa oriental de Africa, situada frente á la isla de Zanzíbar, y que confina al Sur con el cabo Delgado, y al Norte con el Djul, entre el Mozambique y el Somalí.

Casi toda la costa está sometida á Said-Bargasche, sultan de Zanzíbar desde 1870.

Este soberano, que se halla bajo la influencia del Gobierno británico, es inteligente é ilustrado; desde 1875 suprimió la trata de negros en la costa oriental del Africa; ayuda á los europeos que ensayan exploraciones en las comarcas aún desconocidas del centro de Africa, y concede su proteccion á los misioneros que se consagran á la causa de la civilizacion.

Sin embargo, desde hace algunos años, el sultan miraba con desconfianza la invasion sistemática de los ingleses, y temiendo el tener que sufrir tarde ó temprano el protectorado de Inglaterra, se dirigió en 1875 al Gobierno alemán y aún despues á la Francia. En aquella época M. de Bismark no creyó poder aceptar los ofrecimientos de Said-Bargasche; pero el año último, volviendo sobre su primera decision, encargó á M. Oswald, de Hamburgo, que posee comercios en Zanzíbar, de entrar en tratos con el sultan de este país.

Con arreglo á esto la *Sociedad de colonización alemana* envió á Zanzíbar una pequeña expedicion, compuesta de cinco personas y bajo la direccion de Karl Peters. Esta mision llegó á Zanzíbar el 4 de noviembre de 1884, y el 12 de diciembre, uno de sus miembros, el Dr. Carlos Jühlke, habia terminado doce tratados con diez jefes ó sultanes independientes, ó que tales se decian, por lo que se hacia ceder el territorio que partiendo de Pagain, sobre la costa, se extiende hasta el monte Kili-manjaro; era próximamente 130,000 kilómetros cuadrados adquiridos por Alemania.

Varios exploradores, tales como Burton, Specke, Stanley, Cameron, Wissman y Giraud, han dado numerosas descripciones detalladas de todos estos países, generalmente bien regados por numerosos rios pequeños que les fertilizan.

El clima es frio y húmedo y las fiebres lo hacen á menudo malsano y muy crudo para el europeo, sobre todo en los terrenos bajos; sin embargo, el Usagara presenta buenas condiciones sanitarias, y el valle de Ukami, así como el territorio de Muhalleh, es de una fertilidad maravillosa; los árboles y las plantas alcanzan dimensiones excepcionales; encuéntrase allí la odorífera mimosa con sus flores doradas, el tamarindo, la alcandía, el maíz; la caza y los pájaros abundantes, por lo tanto, un territorio de porvenir y llamado á ser una hermosa colonia en mano de los alemanes.

El emperador Guillermo otorgó á la sociedad de colonización alemana una carta de protectorado para los territorios adquiridos en su nombre, y esta sociedad constituyó en seguida una compañía alemana del Africa oriental, á la cabeza de la cual se puso un director nombrado por quince años, y en la cual figuran los nombres de varias personalidades pertenecientes á la nobleza del Imperio; la administracion de la colonia fué confiada al Dr. Ch-Jühlke.

Pero grandes dificultades debian detener momentáneamente á estos hábiles exploradores: una terrible hambre que reinaba entre la costa y el lago Tanganika impidió al teniente Becker reclutar adeptos y soldados,



y le obligó á renunciar á su expedición. Además el sultán Said-Bargasche, herido por la actitud del cónsul general M. Rohlf, y hostigado sin duda por el cónsul inglés M. Kirk, que le hizo temer la pérdida de una gran parte de sus rentas, por consecuencia de la supresión de los derechos de Aduana sobre todos los productos que atravesaban los territorios anexionados por Alemania, protestó vivamente contra las adquisiciones de la Sociedad alemana, hizo entrar un destacamento de 300 hombres bajo las órdenes del general Mathews en los territorios de la colonia alemana, y ocupó la localidad de Mkondgwh, perteneciente á esta colonia; hizo enarbolar su bandera sobre todos los puertos de la comarca entre Perugani, Membasa y el Kilimandjaro.

En seguida una escuadra compuesta de *Adalbest*, *Elisabeth* y del *Gueisenau*, recibió la orden de trasladarse á Zanzíbar para hacer allí una demostración. La flota alemana fondeó el 11 de agosto delante de Zanzíbar, y el comodoro Paaschen exigió del Sultán el reconocimiento de todos los derechos adquiridos por la Sociedad de colonización que había comprado á un jefe indígena, el sultán Onseyonba, poseedor legítimo de la mayor parte del litoral, todos sus derechos de soberanía sobre esta costa de Africa.

En vano fué que Said-Bargasche se dirigiera á las potencias extranjeras. Inglaterra misma rehusó sostenerle en sus reivindicaciones; entonces debió resolverse á aceptar los hechos consumados y á reconocer la soberanía del emperador de Alemania en los territorios adquiridos por la *Ost Afrihanische-Gesellschaft*. Esta compañía sigue agrandando su territorio, y el conde Pfeil que la representa, acaba de hacer saber que actualmente era dueño de cuatro rios, en parte navegables: el Pangani, el Rufidji, el Uami y el Kingani, y que había comprado el territorio de Dchutu, en la orilla izquierda del Rufidji. El valle del Rufidji es aún más fértil que el Usagara, y produce mucho maíz y arroz.

#### La francmasonería y la cruz entre los pieles rojas.

El *Tablet*, de Londres, publica últimamente una correspondencia de París, sobre el poder de la francmasonería. Decíase en ella que un oficial francés, agregado á la embajada de Washington, había pedido el favor de acompañar una expedición que se preparaba contra los indios que molestaban á sus vecinos civilizados. El general X..., les respondió que tendría mucho gusto en llevar á su lado al oficial francés; pero añadió: «Si no es V. francmasón corre V. gran riesgo de ser asesinado por los indios, pero si V. se anuncia como francmasón, en caso de caer prisionero, no tiene usted nada que temer.»

El oficial francés era católico, y no teniendo relacion ninguna con la masonería, renunció á su proyecto. Afirmaba el corresponsal del *Tablet* que la masonería se propagaba rápidamente entre las tribus indias.

La *Revista católica* de Nueva York, en su número del 24 de mayo, después de haber citado el pasaje del *Tablet*, refiere otra historia tan auténtica como diferente de la ley del oficial francés que pudo ser realizada por el general X...

Hace pocos años un destacamento de tropas americanas se perdió en los desiertos del Oregon. Los soldados todos iban mandados por dos oficiales, de los cuales uno era converso á la fe católica y el otro protestante y

francmasón. Este último estaba en la íntima convicción de que la masonería era la Iglesia universal que abrazaba á toda la humanidad, judíos y gentiles, desde las naciones más civilizadas hasta las comarcas de los salvajes.

Un día llegaron á orillas de un rio que era preciso atravesar. Era muy ancho, muy profundo y demasiado impetuoso para que se le pudiera vadear y no tenían barca ninguna.

Después de algunos tanteos, descubrieron en el lado opuesto un campamento indio. «Ahora, dijo el oficial masón, voy á probar á V. cuán estimada es nuestra sociedad de los pieles rojas. Voy á hacer una señal, y verá V. como los salvajes exponen sus vidas por pasarnos al otro lado.» Hizo, en efecto, algunos signos que no produjeron resultado ninguno.

El otro oficial conocía los maravillosos éxitos de los Desmet, de los de Blanchet y Deynert entre las tribus indias. «Déjeme V., dijo, hacer á mi vez mi gran señal.» Y levantando la mano derecha hizo lentamente la señal de la cruz. En seguida los indios respondieron con la misma señal y desataron sus canoas para transportar al otro lado á los soldados americanos.

Esto prueba suficientemente que la religion católica tiene más influencia que la masonería entre los pieles rojas.

#### La muerte antes que la mentira.

A fines del siglo pasado el R. P. Andrés Borés, originario de la diócesis de Mende, era Superior del gran seminario de Alby. Habiendo estallado la revolución, y suprimido el Seminario, el P. Borés marchó á su país natal, donde no tardó á ser arrestado. Los satélites encargados de prenderle compadecidos de él, le dijeron: «La República grande y generosa (!) no exige el juramento á los eclesiásticos enfermos ó mayores de sesenta años: dínos, pues, cuál es tu edad.» El P. Borés contestó: «Tengo cincuenta y nueve años y nueve meses y no estoy enfermo.» «Sin embargo, insistieron aquellos, pareces tener sesenta años por lo menos; dí que los tienes y te dejaremos en libertad.» «Yo no puedo hacer lo que me decís, replicó el P. Borés; sería mentir, cosa que no me ha sucedido en toda mi vida.» Fué por consiguiente llevado á la prisión de donde salió pocos días después para el cadalso. Una mentira le habría salvado, mas prefirió dar su vida por la verdad. Tan cierta es la leyenda que sirve de título á una de las más bellas producciones de nuestra Fernán-Caballero: «No transige la conciencia.»

#### Correos africanos.

El doctor Stéphan, director general de Correos de Alemania y presidente de la Conferencia internacional telegráfica recientemente celebrada en Berlin, ha recibido una carta de los Camarones, la cual explica la manera como los negros de Doella se comunican rápidamente las noticias de interés.

Se sirven—dice la carta—de un pequeño tambor de madera que se oye á gran distancia. Los diferentes sonidos indican palabras usuales, y las comunicaciones hechas en esta forma se transmiten por todos los individuos pertenecientes á una clase poseedora del secreto de los ruidos del tambor.

De este modo una noticia de interés para aquellas tribus se transmite con rapidez pasmosa en todas direcciones.

Los esclavos y las mujeres no pueden aprender la clave de estas comunicaciones, y con los blancos se guarda secreto aún más impenetrable.